



Defreds

Jose A. Gómez Iglesias

1775 calles

MUEVE
TU LENGUA

Dicen que las respuestas y todo lo que podamos conseguir está en las calles. Vemos cada día gente pasar por nuestro lado sumergida en sus pensamientos. ¿Nunca habéis intentado intuir que puede estar pensando alguien mientras camina? Si tiene un buen día o uno malo.

En cualquier calle de nuestra ciudad puede suceder algo que nos cambie la vida. No hace falta esperarlo ni desearlo. Simplemente sucede. Seguramente cada uno de nosotros tiene una calle preferida. Una calle que le recuerda a alguien o a algo que le ha sucedido. Esa en la que nos ha pasado algo que no olvidaremos jamás. ¿Cuál es la tuya?



DEFREDS
JOSE A. GÓMEZ IGLESIAS

Hace dos años era igual de tímido que ahora, quizá no tanto como hace diez, pero es algo que tampoco quiero perder. Forma parte de mi personalidad. Mis amigos son los mismos que hace quince. Mi madre sigue aparentando menos, como yo. Papá tiene todo el pelo y mi hermano parece que acaba de salir del instituto, aunque ya tiene veintiséis.

Escribo igual que antes, exactamente igual que aquellas noches en las que me leían diez personas cuando llegaba a

casa. No fue hace tanto, no te creas. Sigo poniendo ganas a todo lo que merece la pena. Pero todas. Me ha salido alguna cana. He leído textos en locales en los que hacía frío y éramos veinte y la mitad se reían de lo que escribía. He llenado el Fnac de Callao y la Casa del Libro de Gran vía. He recorrido media España donde me regalan cariño. Pero aunque no te lo creas, tranquilo, ni yo mismo me lo creo. Me pone nervioso leer en público y he subido a la Galileo Galilei abarrotada.

Alguna gente se siente identificada con mis letras y otra no le encuentra el mérito. El éxito es siempre intentar hacer las cosas según salen de dentro. Y eso es más importante que miles de ejemplares.

Y si me ves, puedes acercarte, y si quieres foto, sin problema, pero ponle filtros, para que parezca yo algo más normal. Si entras en mis redes, puedes escribirme, y si no te contesto, repite, que es que se me ha pasado.

Quizá he llegado "*Casi sin querer*", pero jamás te olvides de que nunca nadie regala nada.

Y de toda esta sucesión de situaciones, yo me quedo contigo, en una madrugada fría, eliminando todos los coches que podrían bajar de la Gran vía.

1775 calles es su tercera obra.

Contenido

[PRÓLOGO](#)

[INTRODUCCIÓN](#)

[INICIO](#)

[Pedido Mínimo](#)

[Mirada](#)

[Contigo Infinitos](#)

[Sueños Compartidos](#)

[Trata como te gustaría](#)

[No lo hagas](#)

[El Truco](#)

[¡Y qué bien!](#)

[Basado en hechos reales](#)

[Si no lo entiendes](#)

[Los 46 metros](#)

[Peter Pan](#)

[Deseo](#)

[Radares](#)

[Somos Humanos](#)

[Sabia](#)

[Hermano](#)

[Este año...](#)

[Vuelve](#)

[La habitación de al lado](#)

[Cuando duermes](#)

[Somos de esos \(Somos, no éramos\)](#)

[He dejado de soñar](#)

[Marta se va a clase](#)

[Incluso en invierno](#)

[Bésame si quieres](#)

[Solo esa posibilidad](#)

[Algo más que sexo](#)

[Exprimir segundos](#)

[Y eso duele](#)

[Ese punto](#)

[Nuestra foto en el diccionario](#)
[Papá](#)
[La chica sin nombre](#)
[Minuto cincuenta y nueve](#)
[Pillar el autobús](#)
[La película que nunca llegamos a poner](#)
[Palabras](#)
[No dejar los brazos cruzados](#)
[Carta por adelantado](#)
[Lo que jamás te he dicho](#)
[San Valentín de todo el año](#)
[Búho](#)
[Cómo llueve](#)
[Y tomaremos café](#)
[Pitillos ajustados](#)
[No quiero irme nunca](#)
[2:30 de la madrugada](#)
[Las cosas que aportaste](#)
[Llegará algún día](#)
[Tan rápido](#)
[Partida de bolos](#)
[Amor inesperado](#)
[Y mejor](#)
[Películas](#)
[Envuelta en su abrigo](#)
[¿Te acuerdas?](#)
[Carta a los Reyes Magos](#)
[Las sombras](#)
[Ya no te sale con nadie](#)
[Vivir a trescientos kilómetros por hora](#)
[Han pasado los años](#)
[Pero no te atreves](#)
[Eres tornado](#)
[Sin riesgo de equivocarme](#)
[Pasarán los años](#)
[No te lo voy a negar](#)
[Ponle sello](#)

[Cuento Breve](#)
[Rayos del sol del domingo](#)
[Carta a medias](#)
[Igual de tanto disimular](#)
[Y eso es suficiente](#)
[Volveremos a tu cama](#)
[Dibujos animados](#)
[Para ti que ya no estás](#)
[Analizando cada detalle](#)
[No lo entiendo](#)
[Incomparable](#)
[Con el paso del tiempo](#)
[Mirando a un punto fijo](#)
[Desnudos en mayo](#)
[Ojalá me añadas](#)
[Entendí tu respuesta](#)
[Claro y conciso](#)
[J.G](#)
[La espiral y el granizo](#)
[Veintinueve palabras](#)
[Los éxitos](#)
[Amores a distancia \(2\)](#)
[Todavía](#)
[Han cambiado los domingos](#)
[Saltando las piedras](#)
[Trenes](#)
[Mi pequeña gran ciudad](#)
[COLABORACIONES](#)
[Llevaba falda](#)
[srtabebi](#)
[Ritmo frenético](#)
[Carlos Otto](#)
[Nosotros](#)
[María Cabañas \(@customizarte\)](#)
[Volver](#)
[David Sadness](#)
[Capricho n.º4 en Do Menor de Paganini](#)

Víc Fernández
Calle libertad

Diego Ojeda

Calendario

Enero

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Septiembre

Octubre

Noviembre

Diciembre

MICROCUEENTOS

BONUS TRACK (1)

la palabra «recordar»

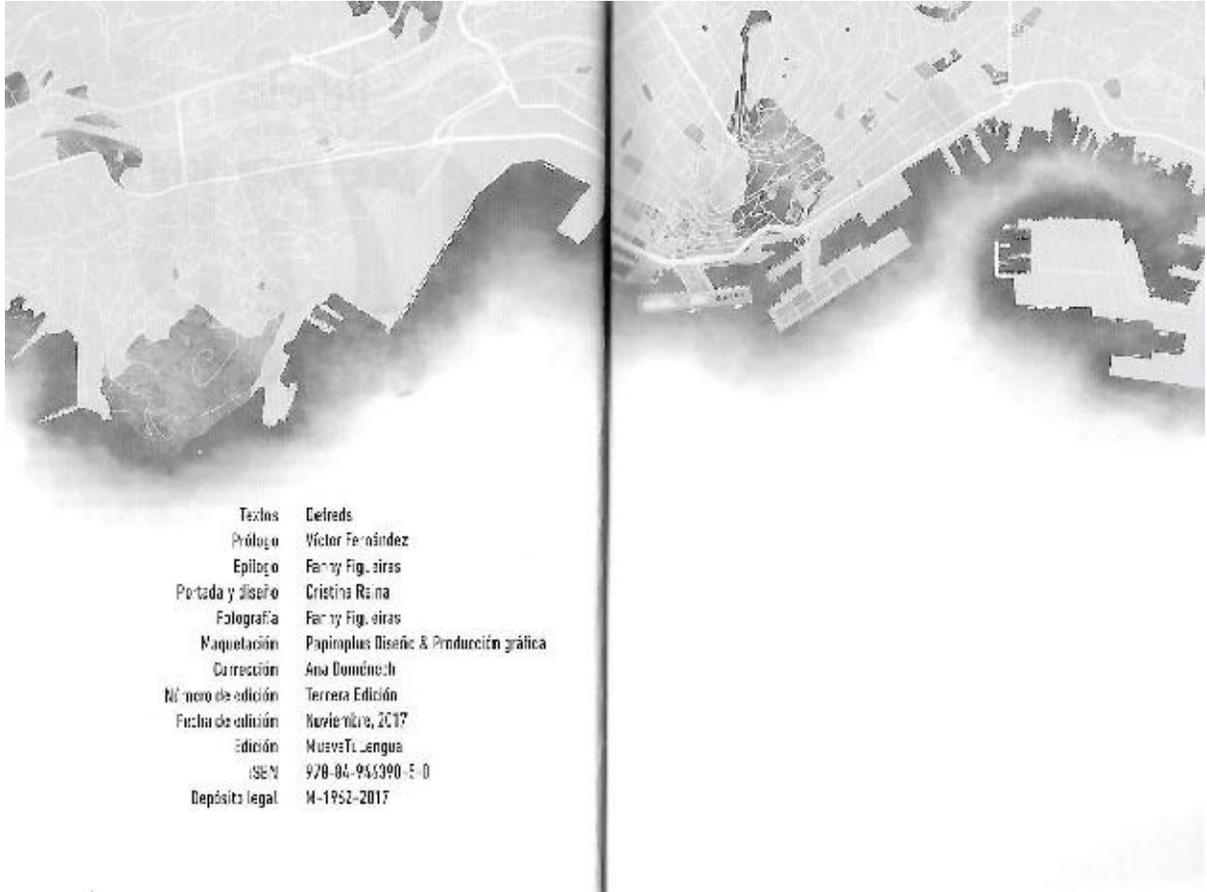
nos pasamos la vida recordando

BONUS TRACK (2)

Ella y él

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS



Textos	Celreds
Prólogo	Victor Fernández
Epílogo	Fanny Figueras
Portada y diseño	Cristina Reina
Fotografía	Fanny Figueras
Maquetación	Papirplus Diseño & Producción gráfica
Corrección	Ana Doménech
Número de edición	Tercera Edición
Fecha de edición	Noviembre, 2017
Edición	MueveTl Lengua
ISBN	978-84-945390-5-0
Depósito legal	M-1952-2017

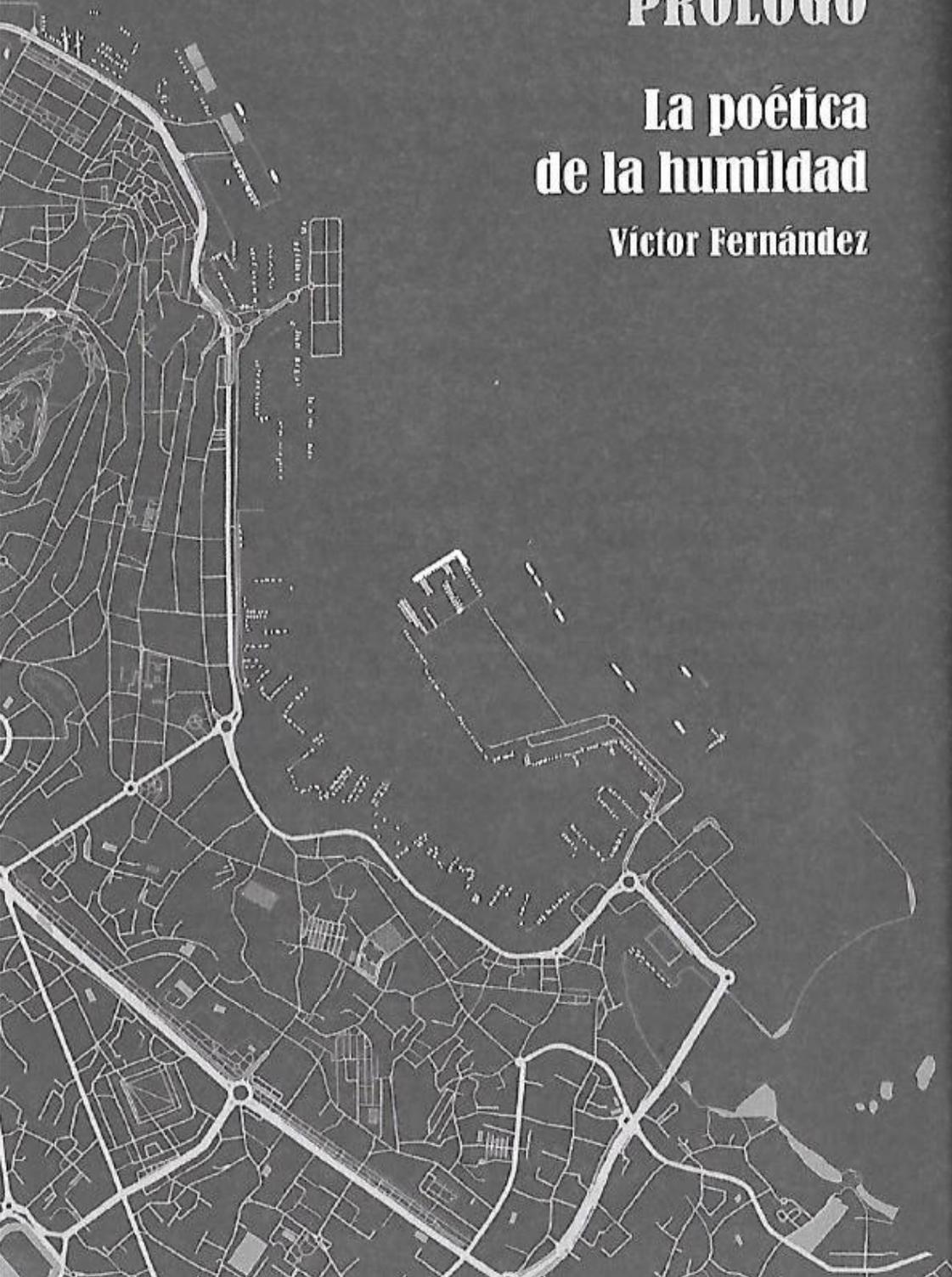
*Quisiera darte todo lo que nunca hubieras tenido,
y ni así sabrías la maravilla que es poder quererte.*

FRIDA KAHLO

En una ocasión el pequeño David Summers le mostró a su padre un pequeño Bambi idéntico al que había visto en un libro de Walt Disney que creyó que iba a ser el orgullo de su padre por lo logrado que estaba. La sorpresa fue que en cuanto llegó, este lo agarró y lo tiró a la papelera: «Para ese Bambi prefiero el de Disney, lo hace mejor». No le servía por muy bien dibujado que estuviera. No era suyo, no era original. Tenía solo seis años, le pareció cruel la reacción de su padre, pero jamás olvidó el mensaje: No imitar a nadie.

**EXTRAÍDO DEL LIBRO *SUFRE MAMÓN*
JAVIER LEÓN HERRERA**

PRÓLOGO



PRÓLOGO

La poética de la humildad

Víctor Fernández

En primer lugar, si me lo permitís, me gustaría hacer un comentario personal. Quizá no sea políticamente correcto, quizá a otros les parezca endogamia editorial, pero, en este caso, sin apurar mucho el código deontológico, es un deber.

Por un lado, abruma enfrentarse al prólogo de un autor cuyo talento, trabajo, humildad y dedicación le han hecho cultivar miles de corazones, página a página, en forma de libros y de lectores.

Por otro, dada la confusión generada por algunos «teóricos de la poesía actual» que no dejan de encasillarlo en un género poético (también encasillado) para que cuadren sus artículos o teorías, al principio, me incliné por un prólogo más filológico para aportar como editor, humildemente, algo de luz y, nunca mejor dicho, justicia poética para añadir que, como Defreds dice al principio del libro y, siguiendo a Magritte, esto no es un libro de poesía.

Desde ese punto de vista, podría haber valorado, por ejemplo, teorías como la de Lotman para hacer notar su evolución como escritor desde el punto de vista de la estructura artística, o del formalismo ruso y Vladimir Propp para hacer ver la evolución el engranaje técnico de reloj suizo de sus relatos y microcuentos, de sus brillantes motivos o sus reconstrucciones urbanas y posmodernas de lugares comunes del cuento tradicional. De la subversión del modelo confesional que supone su narrador desde el punto de vista de la sociocrítica y la narratología, del adictivo isomorfismo, esto desde la perspectiva glosemática, propio, por otro lado, del lenguaje más poético. He ahí la libertad de la escritura.

Pero, ante la duda, una llamada a José y, como siempre, desde la más profunda humildad, me dijo que hiciera lo que más me apeteciera y, como si tuviera delante una suerte de Saint-Exupéry, tuve claro que, en este caso, como ocurre con las decisiones difíciles, «quien elige el camino del corazón no se equivoca nunca».

Siendo coherente con este principio y su imperativo moral, rechazo todas las anteriores teorías y me quedo con la que más me importa, la sociología del lector, especialmente en el contexto de algo que más que un debate, parece una pelea de gallos.

Han pasado casi tres años desde la publicación de su libro *Casi sin querer*, casi uno para el cumpleaños de su paracaídas. Durante ese tiempo, hemos visto cómo, poco a poco, aterrizaban felices en las miles de estanterías que son vuestros hogares y, lo más importante, cómo miles de personas, después de leerlo, permanecían durante segundos, minutos, horas, (vidas, por qué no...) con una sonrisa cuajada en el rostro. En eso, como nos dice Defreds en su primer libro, consiste el amor: «En sonreír callados».

Y, mientras aún sonreíamos callados con los ecos de *Casi sin querer* y volábamos en un salto al vacío al amor tras la ruptura, el desconsuelo, la desconfianza, el cuestionamiento absoluto, a la vida al fin y al cabo, Defreds nos prepara otro ejercicio de poética de la experiencia, retándonos a no poner nunca los pies en el suelo y volar ahora a través de un itinerario mítico y simbólico, si fuere necesario, para llegar a la persona que amamos.

Es en eso, entre otras muchas cosas, es en lo que radica la genialidad de Defreds, en elevar lo cotidiano a categoría poética porque, como él nos muestra, es en los gestos más sencillos donde la belleza se muestra en su máximo esplendor.

1775 calles es la cartografía de un universo propio en el que, por su extremada limpidez, es imposible no verse reconocido.

Porque al final, continúa su vitalismo, somos nosotros los que hacemos que los momentos sean uno más en la vasta cadena de montaje que estructura nuestra cotidianidad o que los trascendamos como el ritual que nos hace sentir y querer vivir cada día como el último de nuestra vida.

Es amor lo que habéis dado al leer *Casi sin querer* y *Cuando abras el paracaídas*; amor también a Defreds y la maravillosa persona que hay tras su heterónimo, José A. Gómez Iglesias y

amor, por último, a nosotros, el equipo de Frida Ediciones.

Gracias a José y gracias a vosotros, lectores, por estar ahí durante todo este tiempo. Con este libro, esperamos que sigáis volando con nosotros durante mucho tiempo más... «a vosotros os lo escribiríamos todo, pero nos dejasteis sin palabras».

Víctor Fernández

INTRODUCCIÓN

Si estás buscando un libro de poesía, deja este libro en la estantería y busca otro. Tienes muchísimos para elegir.

Aquí solo están mis pensamientos y cosas que me han ido pasando. O las que he visto a mi alrededor y les he puesto mi toque. No puedes esperar nada más que realidad. Son sencillos, me salen así. Si te saca una sonrisa, ya ha cumplido su objetivo.

Emoción es todo lo que ha pasado con mis dos primeros libros *Casi sin querer* y *Cuando abras el paracaídas*. Cualquiera que me conozca un poco sabe que no me lo esperaba. Todavía recuerdo cuando todo esto empezaba. Puse todo mi empeño en alargar lo más posible todos mis sueños. Solo os puedo dar las gracias por los miles de mensajes agradecidos que he recibido en mis redes. Algunos desde lugares realmente lejanos.

Hace unos meses, de entre todos los mensajes, me sorprendió uno en especial, más que por el contenido por el lugar desde el que lo recibía. Le he pedido permiso para compartirlo con vosotros:

Shani K.

23/12/2016 15:45

¡Hola!

Es poco decir lo que me provocan tus palabras. Las respiro hondo y las vivo en cada minuto. Cuando estoy triste me hago recordar que nunca te lo han puesto fácil leyéndolo una y otra vez, me tranquiliza, me hace ver la luz que brilla en mí.

Me llamo Shani. Soy de Israel. No sé como llegué a tu página pero por algo será. Es difícil pasar un día sin leer una de tus maravillosas letras, tan profundas, tan reales.

Eres una persona increíble y sin conocerte personalmente, te puedo sentir tras tus letras. Sigue dando a la gente de tu

talento sentimental. Aquí estaré yo ansiosa al recibirlo.

Te doy las gracias por cambiar y mejorar la forma de mi vida, puede que fuera yo, haciéndolo cuando mi interior se siente reconfortado, sano e iluminado. Aprendí español viendo telenovelas y hablando por Skype.

Una última cosa. Me encantaría tener el libro Cuando abras el paracaídas, pero no por la web sino físicamente. ¿ Como lo podré comprar y tener?

Gracias de nuevo, con mucho amor,

Shani

Sí, le respondí a Shani. Fascinado y emocionado. No sabéis la emoción que es descubrir pequeñas historias como esta. Días después, me volvió a escribir, con una foto de mis dos libros. Los había pedido a España y llegaron a Israel.

El poder de Internet, emocionar a miles de kilómetros. Sin todos vosotros esto sería imposible. He contestado todos los que he podido. Gracias por poner miles de libros en vuestras mesillas. En vuestro viajes. En cada uno de vuestros momentos especiales. Gracias por entender mis letras.

Aquí está mi tercer libro *1775 calles*. No tengo ni idea de escribir de otra manera. Suelto lo que me hace sentir cosas y no miro atrás. Espero que os deje un poso de sencillez para el resto de vuestras vidas. Y recuerda, tú puedes darle el sentido que quieras a mis textos, pero lo que yo quiero decir, seguramente solo lo entienda yo.

INICIO

Dicen que las respuestas y todo lo que podamos conseguir está en las calles. Vemos cada día gente pasar por nuestro lado sumergida en sus pensamientos.

¿Nunca habéis intentado intuir qué puede estar pensando alguien mientras camina? Si tiene un buen día o uno malo.

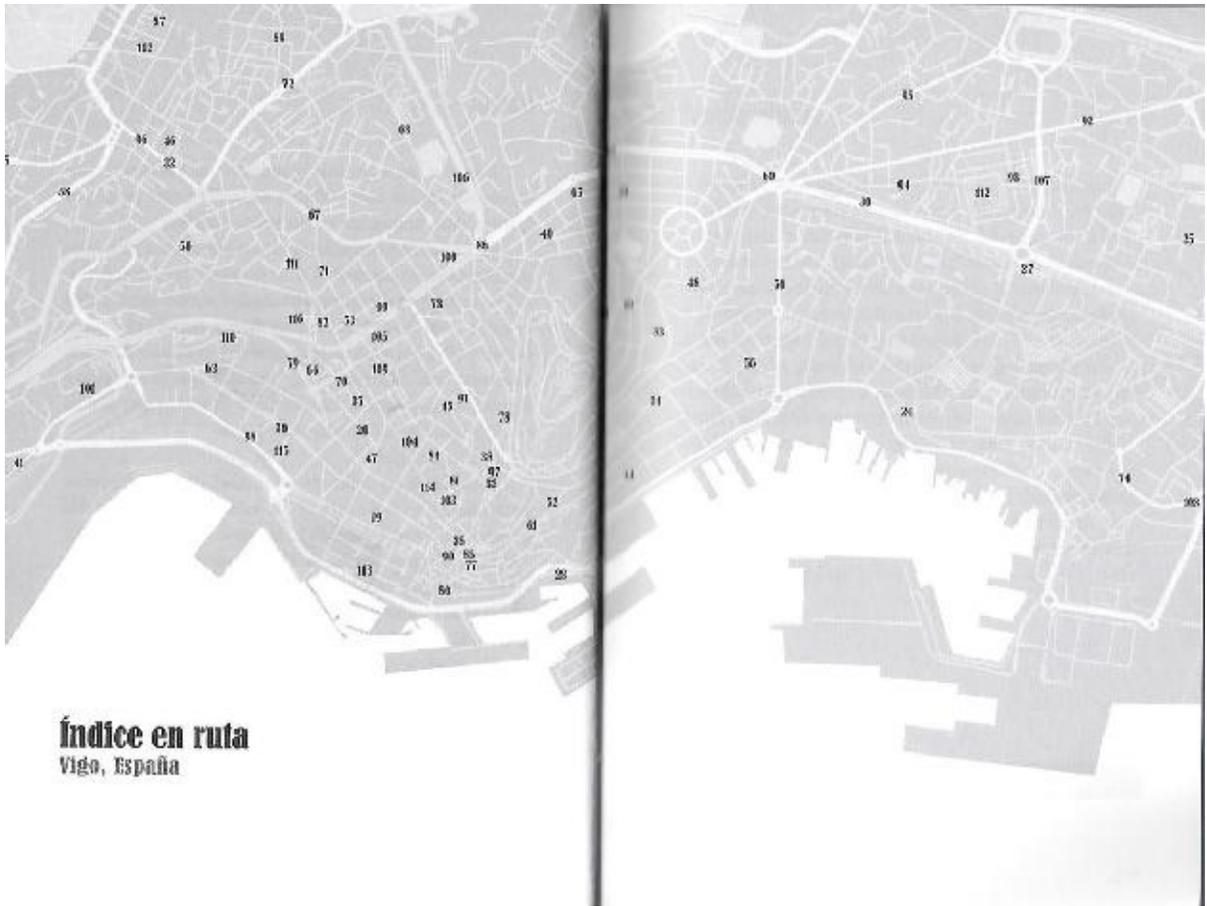
En cualquier calle de nuestra ciudad puede suceder algo que nos cambie la vida. No hace falta esperarlo ni desearlo. Simplemente sucede. Seguramente cada uno de nosotros tiene una calle preferida. Una calle que le recuerda a alguien o a algo que le ha sucedido. Esa en la que nos ha pasado algo que no olvidaremos jamás.

¿Cuál es la tuya?

He bajado a las calles de mi ciudad. Para disfrutarlas, para fijarme en cada metro. He visto historias pasar. He imaginado otras. Y sentido la mayoría.

Muchos textos cortos de este pequeño libro han sido escritos en una calle distinta de mi ciudad. Otros están inspirados en ellas, en momentos y situaciones. Cada una con su historia. Unas fueron hace tiempo y otras el mes pasado. Unas se podrán intuir y otras se quedarán siempre para mí mismo. Espero que las disfrutéis. Me han faltado muchas, nunca pararé de descubrirlas. Si vienes a mi ciudad, te invito a elegir las tuyas.

Gracias por acompañarme en este viaje por las calles de Vigo. Por las calles que pasea mi corazón. Adelante.



Índice en ruta
Vigo, España

Pedido Mínimo

Me alegra cuando pedimos al chino y hay pedido mínimo. Cenaremos sin parar, nos miraremos. Sobrará mucho para comer mañana. Sonrío. Muy rico todo lo recalentado si tú estás al lado. Te diré que no entiendo eso de que el mundo critique todo sin pararse a pensar. Si ya hay bastantes problemas en el mundo para molestarnos los unos a los otros. Menudo ruido en la calle, Iago Aspas ha marcado con España un golazo por la escuadra. Una cerveza a su salud y las cuatro restantes de charla en el sofá, que mañana no madrugas. Huele a tu colonia. Esa que yo te regalé. Me encanta cuando te la echas, dura todo el día. No necesitamos lugares increíbles ni cosas caras. Pero con los pequeños detalles somos absolutamente felices. Ahí está el amor. En el vaso con dos cepillos de dientes que conviven mientras suena una canción de Fredi Leis.

RÚA VELÁZQUEZ MORENO

Mirada

Cuando naciste no sabías lo que te esperaba. Parecía una familia humilde la que sonreía con tu sonrisa. Sin las comodidades europeas. Quizá solo soñabas lejanamente con ser feliz, tener una infancia sencilla con otros niños. Nunca has terminado de entender por qué tienes que ir de un lado a otro. Escapando de una guerra que no te mereces. Escapando de una muerte que quizá siga siendo casi segura. Entre lágrimas buscando a tus padres que tampoco tienen culpa. Lo de pagar justos por pecadores cuando se habla de personas nunca merece la pena. El sitio perfecto para encontrar el miedo son los ojos. En los ojos de un niño es una verdadera pesadilla. No a más muertes. Seamos humanos, aunque algunas veces no lo parezca. Escapar de la pena para seguir en pena. En un viejo almacén cosiendo algo ilegal para subsistir a duras penas. Esa es tu vida, no te han dejado conocer otra. Y llueve... en los ojos.

RÚA URUGUAY

Contigo Infinitos

Los días de lluvia. Los de sol. Los buenos y malos. Las sorpresas. Las cenas en casa o fuera. Un viaje muy lejos. Un hotel. El mar. Los futuros. Los presentes. Reír en la cama. Las madrugadas. Las películas en el sofá o el cine con palomitas. Y las que nos montamos. Los sueños. Las flores. Las navidades. La playa. La magia. Las series. Verte reír incluso cuando te haces la enfadada. Recién duchados. Aprender. Un vinito. Hacer el tonto. Y el amor. La vida es compartir. Que ojalá nos haga una canción Bely Basarte. Sin ser un diez en nada, rozamos el ocho en todo. Eso nos hace mejores. Contigo infinitos.

RÚA TABOADA LEAL

Sueños Compartidos

Es difícil, aunque no lo parezca. Detrás de toda esa madurez aún quedan restos de esa niña a lo que no dejaron ser tan niña. Algunas veces le da rabia mirar hacia atrás y ver cómo le arrebataron cosas y momentos sin avisar. Sin pedir opinión. Como si los niños no tuvieran derecho a elegir sus propias sonrisas.

Supongo que por eso algunas veces necesita simplemente estar tranquila en el sofá. No necesita grandes lujos, pero con los pequeños detalles y una mano que aprieta la suya es más que suficiente para que sonría. No es fácil que tiemble, pero si lo consiguen le tiemblan hasta las pestañas de placer. No quiere dar síntomas de fragilidad y de miedo.

Pero ella misma sabe (aunque lo calle) que cuando de verdad quiere a alguien lo lucha con todas sus fuerzas. Poquito a poco, tirando pequeños muros. Pero NO se rinde. Y menos cuando cierra los ojos antes de dormir y se da cuenta de que ha encontrado la felicidad. Esa que igual ni esperaba. Hasta le suenan bien los sueños compartidos esta vez.

Tiene la mejor virtud del mundo: se puede confiar en ella, pero no al 100%. Al 200%. Parece una virtud más, pero es de esas que casi nadie tiene. Dan ganas de abrazarla y no soltarla nunca.

Ella si te dice «te quiero», te mira a los ojos y lo dice de verdad. Ojalá siga hablando mucho tiempo de mí.

RÚA SEVERO OCHOA

Trata como te gustaría

Nunca lo entenderé. No puedo. Es superior a mí. No entiendo a la gente que engaña, que es capaz de llegar a casa, sonreír a su pareja y decirle que la quiere cuando hace un rato estuvo en cama con otra persona. El amor no lo entiendo sin respeto. Se me caería el alma al suelo engañando a la persona que me quiere y ha dado todo por mí. No sería capaz de dormir. No me lo perdonaría a mí mismo nunca. No hagas nunca lo que no te gustaría que te hicieran.

Con la verdad por delante el mundo sería otra cosa. Luchemos por ser leales con nosotros mismos.

La lealtad mezclada con sinceridad es seguramente la mejor virtud del mundo. Trata como te gustaría.

RÚA TARRAGONA

No lo hagas

Alberto y Lucía llevan un tiempo juntos. Hace nada que se han alquilado un pequeño apartamento. Este sábado se han ido a cenar juntos, es su aniversario. A la vuelta en el coche bromean sobre ser padre y madre algún día.

Manuel y Alex han salido esta noche a tomarse algo. «Una copa y poco más» que llevan el coche. Esa copa se convierte en alguna más y en un «No pasa nada, voy bien y controlo» de Manuel.

No le dio tiempo a esquivar en ese cruce y de golpe todo cambió. Tristemente nunca mejor dicho.

Alberto y Lucía ya no podrán hacer sonreír a su bebé. Ya no están. Ya no tendrán sonrisas. Si acaso ahí arriba.

Alex sigue respirando. Ya no entiende las cosas como antes. Se mueve a duras penas en esa habitación que se ha convertido en su vida.

Manuel nunca se quitará la culpa.

Controla. No bebas si vas a conducir. Sin excusas. Después las lamentaciones no servirán para nada. No destroces la vida a quien no tiene culpa de nada.

RÚA TOMAS ALONSO

El Truco

Te he pillado el truco. Ese que todo el mundo busca. Que detrás de esos tacones, hay una chica sencilla. Que no necesita demasiado para ser feliz. Detalles sí, pero de los que cuestan poco dinero. Y eso, que vives cerca de un mundo que vive al contrario. Y eso te encasilla un poco. Bueno, demasiado. Pero no te preocupes, aun sin trucos, sigues siendo magia. Me clavas la mirada y parece como si nunca hubiera estado lluviosa. Eso parece por un rato. Vaya, igual me miras de verdad. Y cuando caminas, todo el mundo se gira para verte por detrás. Yo algunas veces, también, pero por delante, cuando mueves la boca, enseñas todo. Eres un maldito árbol seco. Podría montar una casa en las ramas como los americanos. Y quedarme ahí bien arropado por ti.

RÚA BAIONA

¡Y qué bien!

Lo bonito que se pone tu pelo en verano cuando le pega directamente el sol. Lo despeinado cuando hace viento. Luego nunca vuelve a su sitio. Nunca sales de casa sin perfume. Dos gotitas en el cuello, una en las muñecas. Tus ojos que aunque brillan poco, cuando lo hacen son más bonitos que un concierto en verano. Los lunares de tu cara haciendo constelaciones. La cara que pones cuando ajustas tus gafas de sol.

Y esa arruguita que se te marca cuando sonríes.

Tu sonrisa perfectamente imperfecta. Tus manos heredadas de tu madre, sin ser tan suaves como las mías. Pintadas de colores las uñas. Y aun así da gusto sujetarlas. Esas camisetas lisas de cualquier tienda del centro. Se marca tu pecho. Tu cintura no es de avispa. ¡Y qué bien! Prefiero jugar yo a picarte. Y tirarme encima de ti mientras me llamas gilipollas.

AVENIDA DE BEIRAMAR

Basado en hechos reales

He llegado a ese punto. Pensé que nunca lo haría. Es un punto bastante grande. Y oye, parece hasta negro intenso.

El punto en el que voy a dejar de ser gilipollas.

Te lo he dado todo. Incluso cuando nadie creía en ti. Cuando nadie creía en nosotros.

Pero ya no más, me he cansado de lo que tú quieras. De ahora tienes claro que no y en un mes viene con unos regalos y cara de perrito triste. De estar o no estar dependiendo, en resumen, de lo que a ti te dé la gana.

No habrá más oportunidades, aunque vuelvas. Aunque se me rompa el corazón y el alma en mil pedazos cuando te diga que esta vez no.

Y quizá algún día entiendas que lo que yo merecía era otra cosa.

Sobreviviré. Tiraré miedos.

RÚA CAMBADOS

Si no lo entiendes

Perdóname por escribir lo que me apetece.

Perdóname por creer en los sueños en forma de letras.

Perdóname por luchar por mis ilusiones.

Perdóname por sonreír cuando vea nuevas generaciones (y no tan nuevas) sonriendo con un libro entre las manos.

Perdóname por notar que hay gente que espera nuevo libro contando los días para el lanzamiento.

Perdóname por no escribir lo que a ti te gusta. Lo que para ti tiene calidad.

Perdóname por creer que escribir es otra forma de amar en este mundo que parece una guerra.

Perdóname si no lo entiendes.

RÚA CÁNOVAS DEL CASTILLO

Los 46 metros

¿Cómo meter un hogar y una vida en 46 metros cuadrados?

Para alguna gente quizá parezcan pocos.

Colores blancos y negros, casi como nuestra piel. Una cocina que tiene luz con la lámpara apagada cuando preparamos algo juntos en ella. Aunque algunas veces no sepa demasiado bien.

Un salón que se ruboriza de las veces que nos ha visto besarnos en su sofá. Entre serie y serie.

El dormitorio y su cama grande donde compartir lecturas y amor. Sin marcapáginas y en todas sus formas y vertientes.

Lo hemos convertido en hogar. Con sus risas, con sus riñas. Con su calor.

Y eso no se mide en metros. Se mide en miradas. En momentos de puro amor. Y hasta los días malos nadie se quiere marchar.

P. D.: Me encanta hasta ese cuarto donde se miran la lavadora y la tabla de planchar.

RÚA SEVILLA

Peter Pan

Siempre me ha gustado ser un moderno Peter Pan. Lo de ir un paso por detrás e ir haciendo cosas que igual ya no corresponde por edad, pero ¿qué más da?

No quiero envejecer. Me encanta sentirme igual de payaso que hace quince años. Es inevitable, lo sé. Pero podemos retrasarlo un poquito, ¿no? No quiero crecer. Quiero vivir en mi mentira mientras pueda.

Será mi poquita barba y mi cara de niño, que algo ayuda...

No creo que seamos malos los que nos gusta vivir como niños.

Al fin y al cabo los niños son los que quieren siempre de verdad. No saben mentir.

AVENIDA DE CASTELAO



Deseo

El genio me concedió un deseo. Se me ocurrían miles. Pero me terminé dando cuenta de que lo único que quería era que tú pudieras cumplir cualquiera de los tuyos.

No volví a verte.

TRAVESÍA DE VIGO

Radares

Las agujas de mi reloj (y todos los del mundo) se detuvieron la primera vez que te miré a los ojos. Realmente solo miré yo. Tú estabas concentrada tramando cosas, sin iluda. Como mejorar algo o alguna cosa parecida.

Tú y tus ganas de perfeccionarlo siempre todo. Como tú dices: «Cuando algo está a punto de caer, ya empiezo a buscar la solución antes de que se caiga del todo».

La carne y tú no sois demasiados amigos, en cambio el japo nos acompaña casi desde las primeras noches.

Hay veces en las que mataría a todos los sapos que salen por tu boca cuando te enfadas, pero la mayoría no dejo de sonreír cada vez que estamos en la cama en silencio y se te escapa un «te quiero». Dices pocos pero sinceros.

Te conocí a tus veinticuatro casi veinticinco, con muchos miedos del pasado por encima.

Los hemos ido lanzando al mar con cada mirada, con cada serie del salón. Aún quedan algunos, pero se terminarán marchando. Con nuevos sueños dentro de ti. Que no me olvido de las corazonadas de que harás algo grande.

Con caricias de postre, al mediodía o de cena.

RÚA PRACER

Somos Humanos

Somos humanos. Muy humanos.

A todos nos gusta que se preocupen por nosotros. Un «te echo de menos» suelto aunque sea. Invertir cinco minutos en un «me acuerdo de ti».

Que seguramente no sea necesario, pero nos ilumina la cara durante unos segundos.

Tan humanos que nos cuesta reconocer nuestros errores o ponernos en el lugar de los otros. Como una canción de Andrés que nos transporta a otros momentos.

Y yo además de humano, soy raro. Y moriré raro. Invirtiendo segundos.

RÚA CONDE DE TORRECEDEIRA

Sabia

Una sabia señora me dijo un día:

«El éxito crece tanto como la envidia que se coloca a su alrededor. Perderán en criticar el mismo tiempo que invertiste tú en tus sueños. Ahí tienes la clave».

Tenía toda la razón.

PLAZA DA PORTA DO SOL

Hermano

Cuando me enteré de que ibas a nacer me sentí un poco raro. Estaba acostumbrado a estar en casa con papá y mamá. Vamos, el pequeño rey de la casa. Recuerdo que todo el mundo se puso muy contento. También me acuerdo de que mamá me dijo que cuando tú llegaras tenía que portarme mejor y no hacer ruido. Y lo cumplí. Yo más tímido que ahora, menudos recuerdos.

Iba por la casa intentando pisar flojito. Y fuiste creciendo. Tan diferentes, la verdad. Pero reconozco que te quiero. Que nunca permitiría que te pasara nada. Y que me quedaría sin el último yogur para que te lo comieras tú.

Nos hemos peleado un montón, más entre risas que otra cosa. Hemos pasado de estar cuatro horas hablando a gritarnos. Y viceversa.

Y ahora me siento aquí, delante de este papel en blanco y me doy cuenta de cuánto hemos crecido. Que voy para mayor. Que nos vemos menos que antes. Pero que siempre te querré, hermano.

RÚA DE ROSALÍA DE CASTRO

Este año...

Acabo de estar en la calle. Hay gente que corre a por las últimas compras. Otras toman tranquilas un café en las terrazas de la ciudad. Se me va a hacer raro que este año no estés cerca. Diciendo que me quieres aunque sea estando sentados en el sofá mientras ponías en la tele uno de esos programas que siempre tenías de fondo. Con tus abrazos de «todo irá bien» que desprendía tu madurez de siempre. Ya sé que algunas veces no te hice el caso que te merecías, ya sabes que cuando alguien falta te das más cuenta de las cosas. No sabes lo que me arrepiento. Ya sé que la vida sigue y las cosas pasan, pero es inevitable tu recuerdo. Tu voz diciendo que me portara bien, aunque sabías de sobra que nunca me meto en líos. Este año será raro supongo. Y creo que los próximos también. Pero hay cosas que no se olvidan, personas que dejan huella. Que estén lejos o arriba suena a putada, pero los momentos ya nadie nos los va a quitar. Nunca. Y esbozaremos sonrisa.

PRAZA DE PORTUGAL

Vuelve

Chica de pestañas largas y bonitas nunca lo ha tenido fácil. Tampoco le gusta mucho hablar de ello. Acento gallego.

Chico llegó para «salvarla» de un mal momento. Para hacerlo todo más bonito. Pero chico tiene mucha basura acumulada. Cambios de humor. Perfecto para dejarla rota. Perfecto para escapar con sus movidas a cualquier parte. Para aparecer y desaparecer y romper todavía más.

Chica quiere que todo sea como al principio. Sin más de sus putas mentiras. Que recuerde momentos sin dormir y abrazos durmiendo.

Chico no contesta al teléfono, metido en su mundo sin avisar.

Chica llora y solo quiere que todo vuelva a la normalidad. Que no exista más distancia con sus brazos.

Chico a saber qué pensará. A qué dedica sus noches y pensamientos. Vuelve.

(Basado en hecho reales que me contaron una noche cualquiera).

RONDA DE DON BOSCO

La habitación de al lado

Solo necesito que no me sueltes de tu mano. Recorrer una ciudad que nos sabemos de memoria pero que parece nueva si tú vas al lado. Cenar en un sitio sin preocuparnos de saborear y comernos con la mirada. Meternos en cualquier bar donde se pregunten qué hacen esos dos gilipollas besándose contra la tragaperras. Y nosotros riendo.

Y cuando casi no quede noche, subir a la última planta del hotel más lejano y meterte mano en el ascensor. Por dentro de tu ropa interior. Que la puerta se abra y una pareja de ancianos esté esperando para bajar y que nos dé igual.

Que te tires en la cama sin bajar las persianas. Boca abajo. Boca mía encima de ti. De tu espalda. Morderte despacito, dejarte sin sujetador. Llueve fuera. Llueves tú. La lengua por los muslos... El calor. Quizá esta noche no vamos a dormir. Quizá se enteren en la habitación de al lado.

RUA ROMIL

Cuando duermes

Cuando está contenta, cocina. Cuando está segura de algo, no tiene límites. Tiene unas ojeras preciosas y una habitación desordenada como ella. Un corazón grande que, cuando quiere, quiere de verdad.

De lo bonita que está cuando duerme no voy a decir nada, no tengo manera de explicarlo con palabras.

RÚA VALLE INCLÁN

Somos de esos (Somos, no éramos)

Podemos pasar de no hablamos durante un día entero a besarnos sin parar. Hacernos los enfadados para acabar con caricias en el sofá. Tú con tu carácter y yo con el mío. No podríamos perdernos, ni mucho menos engañarnos. Tú de canciones movidas y yo de lentas. De pensar en futuros y momentos. Somos de esos. De dar todo. Tú con tu pronto fácil y yo con mis miedos. Nunca dejaremos de ver pelis en el sofá hasta las mil de la madrugada mientras llueve fuera. Golpea la ventana. Hacemos una casa con cuatro tablas. Nuestro corazón nunca deja de latir. Como dice Andrés, me harás «un puzle con dos piezas».

Somos de esos. Pero al final incomparables con nadie. Y nos queremos como nadie.

RÚA XULIAN ESTEVEZ

He dejado de soñar

Hay momentos en la vida en los que piensas que ya nada te va a volver a emocionar. Incluso piensas que será así para siempre. Sin retorno.

Pero la vida también te sorprende y te lo pinta de nuevo mejor de lo que esperabas. Lleno de colores. Supongo que es cuestión de destino. De estar justo ahí en el sitio, en el lugar. A esa hora. Y que el destino haga el resto.

Aparece tu rumbo. Tu brújula. Alguien que te apoya aunque algunas veces quiera «matarte».

He dejado de soñar para cumplir. Incondicional.

RUA ZAMORA

Marta se va a clase

Marta se levanta para ir a clase un día más. La persona que sale en el reflejo no le gusta nada. Pero no queda otra que vestirse y pillar el autobús un día más. Allí algunos niños se ríen a su paso. Supone que será por lo de siempre. Eso de que está «un poco rellenita». Bueno, eso lo dicen los mayores cuando quieren quedar bien. Lo que suele escuchar a sus espaldas es que está gorda. Se pone los auriculares con música mientras sube. Suena *Lady Madrid*.

Muchas veces hace como que no ha escuchado y no se lo cuenta a nadie hasta que se apaga la luz. Ahí se lo cuenta a ella misma antes de quedarse dormida.

Ai fin y al cabo, es una chica más, con sus miedos. No se merece ser la señalada sin piedad. Y además intenta privarse de cosas. Como la sociedad «manda» por estar un poco más delgada.

Pero nadie hace nada. Acoso constante. «Son cosas de niños», escucha. Cada vez tiene menos ganas de ir a clase mañana. Menos ilusión por sus sueños.

Pero va a luchar, de eso no se cansa. Ojalá pueda inculcar sus valores al futuro.

RÚA ZARAGOZA

Incluso en invierno

Todo el mundo buscando hacer grandes cosas contigo. Viajes largos a cualquier parte. Cenas caras en áticos.

Y yo que me conformaría con compartir todas las pequeñas contigo.

Esperar en la parada a que llegue al autobús. Bailar con las manos. Cenar un bocadillo de pollo con salsa de queso. Y un montón de patatas con todas las salsas del mundo.

Y mirarte un ratito a los ojos antes de dormir sin pijama. Incluso en invierno.

RÚA JACINTO BENAVENTE

Bésame si quieres

La verdad, no sé si me gustan más tus ojeras de dormir poco o mal o tu flequillo siempre despeinado.

Además también sé que puedo contarte las chorradas más intensas del mundo. Que tengo la seguridad total de que aun así no te irás. Y mira que para intenso nadie me gana. Traerás galletas Mikado. Esas que empiezo a comer pero que nunca encuentro la manera de parar. Y cervezas. Muchas cervezas. Y no parar nunca de reírnos.

Algunos días te los dedicas, no quieres saber nada de nadie. También parece que no sientas nada. Si acaso se te duerme el brazo izquierdo debajo de la almohada.

Otros, en cambio, tienes la impresión de que un domingo cualquiera aparecerá alguien que te cambiará la vida. Incluso la talla del escudo. Va muy apretado.

Descargas pelis que nunca llegas a visualizar. De carmín en los ojos. Poco maquillaje en general. De abrazos muchos, de recibir pocos. De notar temblar tus piernas en la cama después de correrte. De fiarte a ciegas y de dar todo sin pedir nada a cambio. De tragar decepciones y seguir bailando. De ser reflejo de mamá. Y de enfadarte y desenfadarte en cinco minutos.

De parecer más arisca que un gato, con corazón de oro con ganas de que le saquen brillo.

Eres así y me gustas así. Nunca dejarías que te cambiaran. Bésame si quieres.

RÚA JOAQUÍN LÓRIGA

Solo esa posibilidad

Es de esos días en los que pongo veintisiete veces la misma canción de Andrés Suárez. Y esta vez es culpa mía. Te dejé marchar cuando era justo lo contrario a lo que deseaba. Te aseguro que no hay ni un solo día en el que no me arrepienta de ser tan gilipollas.

Iluso. Creía que iba a encontrar alguien mejor, solo por esos días que teníamos malos. He perdido al universo entero. Y solo hay planetas sueltos. Menuda mierda.

Donde iba siempre tu risa, ahora hay silencio. El mismo silencio que en una calle de mi ciudad a las cinco de la mañana de un martes de enero.

He tardado demasiado tiempo en darme cuenta. Y lo sé. Es tarde. Muy tarde. Tan tan tarde que ya no hay posibilidad.

Solo esa que me han contado. La de encontrarte por la ciudad sonriendo de otra mano.

Ya ni las canciones en *repeat* me salvan.

RÚA LEÓN

Algo más que sexo

Contigo he descubierto algo más que sexo. El placer de besarnos con todas las fuerzas. Sentir que cada caricia es un roce perfecto. El clímax una locura de amor incontrolable. Nuestros torsos unidos sin querer estar en ningún sitio más en el mundo.

Corrernos a la vez. Buscarnos. Conocer de memoria nuestros gemidos. Qué diferente el sexo con puro amor. Por mucho que intente compararlo no puedo. Es otra cosa. Pero increíble.

RÚA DE COLÓN

Exprimir segundos

Mira en qué mundo vivimos. Cualquier día puedes salir a la calle y, por infortunios, nunca volver. Puedes viajar y nunca hacer el camino de vuelta. Simplemente estar en un sitio en el momento exacto, por desgracia. Puedes tener el día más feliz de tu vida y que aparezca al día siguiente una enfermedad que igual nunca desaparece. No entiende de edades ni de momentos.

Con el paso del tiempo aprendes a vivir cada minuto como si fuera el último. Para que, pase lo que pase, sepas que has exprimido al máximo cada momento. Sin miedos, porque ya nada es evitable. No sabes dónde está el último beso. El último abrazo.

He aprendido a soltar todos los «te quiero» que me salen. Aunque algunas veces parezcan demasiados.

He aprendido a disfrutar de un paisaje, una canción. Una película. Un instante al lado de la persona que amo.

No voy a cambiarlo. No tengo ni idea de cuántos segundos quedan. Pero van a ser apasionantes.

RÚA LÓPEZ MORA

Y eso duele

Una noche más se tumba con canciones de fondo. Ni las elige; que suenen como quieran. Pensando se da cuenta de que siempre lo da todo por todo el mundo. No lo puede evitar, le sale por puro instinto. Su forma de ser.

Prefiere que todos estén bien a estarlo ella misma. Ese bucle desde que nació.

ESTAR PARA TODOS. PARA TODO. SIN ESPERAR NADA A CAMBIO.

Pero eso llega un momento que explota, que la derrumba. Harta de que cuando está mal el mundo no se dé cuenta.

Nadie está. Nadie abraza y dice al oído «aquí estaré» como ella tantas veces ha repetido.

Y eso duele...

RÚA FAISÁN

Ese punto

Entonces llega ese punto en el que te das cuenta de que no.
De que hagas lo que hagas, no.

De que no te quiere igual que le quieres tú.

Y entonces te vas, sin mirar atrás, sin hacer ruido.

Para seguir viviendo. Bueno, para ir tirando...

RÚA FÁTIMA

Nuestra foto en el diccionario

Ya sé que algunas veces estas cosas tardan mucho tiempo, pero con nosotros sucedió así. Pronto descubrimos que lo nuestro había sido amistad a primera vista. Y eso que aparentemente no tenemos mucho que ver. Seguramente el mundo no nos entienda muchas veces, pero nos entendemos a la perfección al mirarnos.

Sabemos lo que piensa el otro y nos damos una patadita por debajo de la mesa. Nos hablamos si ha pasado alguna cosa en horas donde el mundo sueña... Y no, no nos vemos todos los días, pero tampoco lo necesitamos.

Tenemos amigos separados también y no nos importa. Sabemos perfectamente que, cuando tenemos que estar, estamos. Nos hemos visto llorar cuando la gente cree que sonreímos. Hemos filosofado mucho sobre la vida, sobre el amor. Sobre si haremos el tonto otra vez (pues claro que sí, no lo dudes) o si ya nos estamos equivocando en el presente.

Hemos compartido cenas en sitios muy buenos, pero también en bocaterías que seguramente nadie más en la ciudad conozca. Vinitos dulces que nos hacen chispear la mirada. Bueno, y también hacen que por nuestras bocas salgan las mayores tonterías.

Hemos viajado sin mucho presupuesto. Y ni falta nos hizo. Hemos paseado aun sin ganas cuando el otro necesita respirar.

Hemos entendido que aunque la caguemos mil veces, ahí vamos a estar, para echarnos la bronca y acabar riendo.

Compartiendo los miedos sobre lo que nos dirá el futuro. Que igual no es lo que pensamos, pero estando cerca aunque no sea físicamente.

Y seguramente nadie más nos entienda del todo.

Seguramente nadie más entienda que nos queremos con fidelidad. Que lo seguiremos haciendo pase el tiempo que pase, estemos donde estemos.

Y si el diccionario pusiera una foto para definir nuestra amistad, saldríamos nosotros hablando y comiendo. Seguro.

RÚA FALPERRA

Papá

Lo que más puedo destacar de mi padre es que es una buena persona. Parece poco, pero si lo piensas es la mejor virtud que puede tener alguien. Es algo que sin duda les inculcaré a mis hijos. Más allá de tus errores y defectos, la nobleza es una cosa que deja siempre marca.

No quiero imaginarme que un día pueda faltar. Quizá nunca hayamos sido los más unidos del mundo, pero cuanto más avanza el tiempo, más te das cuenta de lo que antes no valorabas. He notado la ilusión en sus ojos. Y siempre ha estado ahí para lo que necesitara. Dándome lo que seguramente no tenía si me hacía falta.

Humilde hasta decir basta.

Papá, te lo digo poco, pero a ti también te quiero.

RÚA CUBA

La chica sin nombre

Podría llamarla «A» o «Z». La verdad es que el nombre es lo de menos.

La chica sin nombre repasa fotos antiguas del colegio. Qué uniforme más hortera. El pelo igual de rebelde que ahora. Ahí a la izquierda sale el chico que tanto le gustaba. Era idiota, pero le encantaba. Se acuerda de las palmeras de chocolate del recreo y aquellos besos tontos debajo de aquel árbol. Lo nerviosa que se ponía preparándose para ir a las discotecas de moda. Por si lo veía bailando las canciones de moda. Con sus amigos todo guay. Y las llamadas a mamá para retrasar la vuelta un poco más. Aquellas copas cargadas que sabían a horrores y las llamadas perdidas al llegar a casa que tenía que interpretar.

La chica sin nombre ha cambiado. En el espejo cada vez se parece más a mamá. Aún le siguen tocando idiotas un poco más mayores. Carga menos las copas y toma muchas ensaladas. Ya no hay hora de volver a casa. Más conciertos que discotecas. Alguna amiga queda, ha cambiado otras. Además algunas llegaron. Le encanta esa ropa color mostaza. El árbol es su cama de 1,20. El pelo tiene otro tono, pero sigue siendo alocado como ella. Ya no es que ya no sean llamadas perdidas, ahora directamente no se llama, va todo por escrito. Quiere más, pero con el doble de sentido. Con el doble de miedos.

La chica sin nombre seguirá mirándose en el espejo después de la ducha. Pidiendo un abrazo por los hombros.

Nunca dejará de contarle a papá qué tal le va. Nunca dejará de escribir sin que nadie lo sepa. Seguirá callando todo lo que duele.

Y ya no usa minicadena. Abre Spotify...

«No llames y vuelvas, no vuelvas y llames... Adiós, amor... no vuelvas a tocarme la piel...».

RÚA CAMILO JOSÉ CELA

Minuto cincuenta y nueve

Todavía recuerdo un pase al hueco de Mostovoi en Balaídos. Y a un chico de Moaña que entró en el cincuenta y nueve para subirnos un poco de los infiernos. He visto goles que hacían volar un estadio. Amigos que se abrazaban como si no hubiera un mañana.

He sentido besos que suben al marcador. De los que repetirías mil veces. La primera vez que nuestras manos se tocaron perdimos 4-0. Tanta rotación en el barrio de Vallecas. Pero nosotros ganamos.

El beso de Casillas y Sara fue bonito. Pero mucho más cuando me das por la mañana tus «buenos días» todavía con las sábanas. Lleno de amor y pasión. Balones fuera.

RÚA CORUÑA

Pillar el autobús

Anda, anocheció ayer. Podría coger el autobús, pero esta vez prefiere volver andando. Así pasará por algún escaparate para comprar un vestido que quizá nunca se ponga. Estaría bien que alguien la estuviera esperando en la puerta, pero ciertamente si se para a pensar, ni recuerda cuando fue la última vez que le gustó alguien de verdad. Gustar de morirte de ganas de algo. Cuatro babosillos de noche, algún interesado, pero sin más.

¿Qué cenar esta noche? Algo ligero estaría bien. Pero termina poniendo una cuatro quesos en el horno. En las comidas familiares siempre le preguntan qué tal de novios. Qué algún día querrán ver un pequeñín correteando por la casa.

«Que sí, mamá...».

Y sus amigas... ¡bah!, todas muy contentas y emparejadas. Bueno en realidad emparejadas todas. Lo de contentas ya es otra cosa. Claro, es lo que tiene la intuición y ser la soltera a la que le cuentan todo.

Los sábados son cada vez más de vino y libro que de copa y tacón. Algunas veces salir a cenar. Las últimas veces que aceptó una cita, parecía gente interesante, pero todo demasiado recto para su línea tan torcida. No necesita que le digan a todo que sí. Ni grandes lujos. Prefiere volver a casa sin que la dejen en el portal para un beso sin sentido. Una peli descargada en *screener*. Y mañana más...

RÚA BURGOS

La película que nunca llegamos a poner

No existía mejor plan para aquel plan para aquella noche de sábado. Una cenita en casa. Una llamada al chino. Unas estrellas de las que entraban bonitas con el cielo nublado. Brillaban. De media hora valorando la película que íbamos a poner. Esa que nunca llegamos a poner. Pero tampoco dormimos.

RÚA ARAGÓN

Palabras

Abrazar a tus padres. Las natillas con mucha canela. Querer a quien no nos quiere. Esperar cosas de los demás que nunca llegan. Escuchar canciones que nos hacen llorar. *Pizza* con mucho queso. Besos con mordisco. Follar en el ascensor. Recordar las batallas de tus abuelos. Cervezas muy frías con tus amigos. Mordiscos en el pecho. Lambrusco y pasta. Soñar despiertos. Sonreír sin motivos. Libros de papel. La tortilla de patatas. Caricias de portal. Recordar cada noche a quién debemos olvidar. Conciertos. Sexo en la cocina. Ver el vaso demasiado vacío. La amistad verdadera. Los animales. Animar a tu equipo hasta quedarte sin garganta. Mirarte en el espejo y reír sin parar. Palabras. Momentos.

AVENIDA ALCALDE PORTANET

No dejar los brazos cruzados

Aprender. Y descubrir cosas nuevas. Viajar dentro de historias. Leer lo que te apetezca. Mirarte las pelis que más te gusten. Saltar en un concierto y sonreír a la gente al entrar a los sitios. Pedir perdón y dejar el orgullo a un lado. Escuchar esa música que a nadie más le gusta. Disfrutar con las cosas que te hacen disfrutar de verdad.

Y que el mundo diga lo que quiera mientras sigue con los brazos cruzados en el sofá.

PRAZA AMÉRICA

Carta por adelantado

Todavía no sé si alguna vez sucederá, si tendré esa maravillosa sensación. Pero me apetece saber de qué color tendrás los ojos. Si te pondremos música antes de tiempo. Si serás niño o niña. O si tardarás mucho en decir alguna palabra. Si me emocionaré la primera vez que nos veamos con tus ojos casi cerrados y mi corazón totalmente abierto. Si sabré estar a la altura y ser tan buen padre como los míos. Si será cierto eso que dicen de que, al abrazarte fuerte, lo sentiré yo todavía más fuerte, aunque no tengas tantas fuerzas todavía. Ojalá algún día pueda contarte cuánto he deseado que estuvieras. El amor que pusimos para hacerte real.

Si seré capaz de enseñarte a montar en bicicleta. Si te gustará el mar tanto como a mí.

Todo lo que puedo decirte, si algún día lees esto, es que te voy a querer siempre. Tanto que jamás llegarás a descubrir cuánto. Da igual, será imposible medirlo.

Te espero.

PASEO DE ALFONSO XXII

Lo que jamás te he dicho

Mientras escribo estas líneas estás sentada en el sofá. A mi lado. Algo despistada viendo la tele después de un día duro de trabajo. Siempre te digo lo mucho que te quiero. Soy un pesado. Que no sabes lo que te agradezco que estés ahí en los días buenos y en los malos. Pero hay una cosa que jamás te he dicho: creo que, si fuera posible borrar todo este tiempo y volver a la primera vez que nos encontramos, me volvería a enamorar de ti perdidamente.

Y eso debe ser el amor que yo siento.

RÚA GRAN VÍA

San Valentín de todo el año

Quiero hacer contigo un San Valentín todo el año. Y aunque algunas veces no salgan risas, podamos salir a dar una vuelta. A despejarlo todo. Que un paseo juntos vale por muchos abrigos caros. Ya sabes que nosotros tenemos una rosa todos los días del año en la mesa de nuestro salón. Las blancas se secan mucho más tarde.

Nosotros no tenemos un día del amor especial. Luchamos por hacerlos especiales todos. Dicen en la tele que hoy tenemos que regalarnos cosas. Como si tuvieran alguna idea sobre lo que es el amor.

Tenemos el mejor regalo. No hay mentiras entre nosotros. No tenemos nada que aparentar hoy.

RÚA DE GARCÍA BARBÓN

Búho

Y cuando te vi, me di cuenta de que tu sonrisa imperfecta era perfecta. Y que tus ojos decían que querías volver a amar.

Sin querer, nuestras manos se ponían ojitos mientras en la ciudad llovía. Subimos a lo más alto de la ciudad.

Ancianos sentados en bancos y yo deseando saltar al vacío de tu boca. Y escalar por tu espalda. Tiendas de discos antiguos. Callejuelas. Callejuelas de Madrid. Hasta los tristes sonrían cuando sale el sol. La importancia de los besos, que ni las prostitutas los tienen en venta. Metralletas mis caricias.

Suena *Cigarettes* de Russian Red. Un hombre escucha la radio. Gol en las Gaunas. Cuando yo era pequeño y ahora tengo dos canas. Y las mismas ganas.

«Peluquera, póngame tupé».

Regalices rojos. Heineken. Mira la luna qué redonda. Como tus ojos. Hotel con llave electrónica. Algunas paradas de autobús. Búho. Casi no duermo. Cucarachas en verano.

Rojitas tus orejas. Mucha cerveza. Tetris. Nuestras piernas.

Puede que no entiendas nada. Yo tampoco. Palabras. Seguro que alguna importa.

AVENIDA DE HISPANIDAD

Cómo llueve

Cómo llueve fuera. Parece una noche de invierno que jamás pasará.

Algunas veces llueve así, otras en bajito. Para que casi no se escuche.

Me gusta ver cómo llueve. Y el olor que deja en la ciudad.

Desde cualquier rincón de casa. La cama o la cocina. Bailando en alguna farola.

Y no, no llueve realmente. Pero hablo de ti. Pasará la tormenta.

RÚA ISLAS BALEARES

Y tomaremos café

Siempre dicen que cuando creces empiezas a tener las cosas más claras. En realidad es justo al revés, más oscuro parece todo. Bueno, quizá no más oscuro pero todo está más revuelto todavía. Que no te entiendes ni a ti mismo.

Que deja de ser importante estar solo un 14 de febrero comparado con estarlo todo el año. Pasa a ser un día más donde el mundo se recuerda que se quiere (por si lo había olvidado) o, simplemente, se acuerda de que tiene que quererse. O que eso debe de creer el resto. Que en los tiempos que corren el amor es más aparentar que disfrutar.

Eso sí, hay cosas que no cambian, sería capaz de decirte que fumo (aunque no) solo porque me dieras fuego o me quemaras con el tuyo. Que me hablaras, en definitiva.

Y no te diré lo de «haz el amor y no la guerra» porque no hay guerra más dura que la de dormir sin ti un día de noviembre.

Y no sé, con suerte vendrás a verme en diciembre. Y tomaremos café.

RÚA IRMANDIÑOS

Pitillos ajustados

Esas increíbles ganas de pasar página cuando ni siquiera tienes libro. De tener los pies congelados pero morirte de calor. De saber que eres un laberinto sin salida y entrar igual porque quiero perderme en ti.

Que el amor no se trata de ti o de mí, que se trata de nosotros. Como hacerte socio de alguna ONG. Aldeas Infantiles o algo así.

Como tus ojos, igual de maduros que añiñados.

De abrazar cuando todo va mal sin decir nada. Que el verbo «olvidar» nos acojona y, que nos quieran, asusta todavía más.

Como vernos reflejados en alguna canción de Andrés Suárez o en algún texto de alguien que escribe en Internet. De tener pijamas de muñecos con nuestros años. Y que muchas veces dormir mal es simplemente soñar mal. Y así ya no descansas.

De salir a correr una noche de otoño. O corrernos juntos. Pitillitos ajustados y esas ganas de pillar el primer avión hasta tu espalda. Sin facturar. Que aparezca alguien que te sorprenda sin avisar. O que te haga temblar solo con su voz.

De echar de menos hasta lo que has tenido. O lo que te quitaron. O lo que se fue. Cosas sin sentido, como este texto. Pero para mí lo tiene.

PRAZA DE ISABEL LA CATÓLICA

No quiero irme nunca

Lo que más me gusta de ti es que aunque no tienes la mejor memoria del mundo para recordar algunas cosas, no te acuerdas solo de las que te interesan. Eres de momentos, de callar todo lo que sientes hasta que no tienes confianza. De poner los ojos brillantes y vidriosos cuando algo te emociona y no te lo esperas.

Alguien que adora los detalles y recibe pocos. Tu espalda no necesita marcapáginas, siempre quiero empezarla de nuevo. Disfrutar de tus lunares y ver cómo se arquea cuando está llena de placer. Y lo nerviosa que te pones cuando se te mueve el flequillo. Me recuerdas a mí necesitando siempre pan.

Que nadie sabe que harías locuras por quien te lo da todo. La forma que tienes de descubrirme canciones que casi nadie conoce y que hablan de nosotros. Posiblemente podríamos superar el récord del mundo en mirarnos a los ojos.

Casi te gusta por igual verme cocinar que comer. Tus nalgas apoyadas en mis piernas para poder besarte debajo del pecho. Y esos abrazos tan fuertes que nunca dicen «adiós», solo hablan de «no quiero irme nunca».

RÚA FILIPINAS

2:30 de la madrugada

Hola, son las 2:30 de la madrugada y quiero escribirte esta minicarta. Seguramente nunca llegue a tus ojos, pero en esta noche tan fría como el chaleco antibalas de tu corazón, quiero que el mío, sin chaleco, hable por mí.

Sí, me hago un «shhh», calla y duerme, no pienses nada, no recuerdes otra vez. Pero es difícil hacer caso. Difícil dormir.

Alejarte de mí parece que te ha resultado fácil. Me causa miedo que en esta ciudad tan «pequeña» no te encuentre cruzando cualquier calle. O en el pasillo de algún supermercado.

De todas maneras, aquí seguirá esta persona dulce y habladora, por si algún día vuelves o me regalas un «hola».

Y ya sé que no soy nada, pero mis labios te buscan y mi mente te piensa, en silencio y en espera.

Prometo que si algún día apareces, no diré nada, te abrazaré y sonará Pereza. Y lo haremos absolutamente todo.

RÚA CHILE

Las cosas que aportaste

1. Que el sol salga un poquito menos en mis ojos.
2. Que algunas canciones dejen de tener sentido.
3. Que no me tiemblen tanto las piernas.
4. Vuelvo a dormir en pijama.
5. Me queda más sitio en el sofá.
6. Que desconfíe más del mundo en general.
7. Algunas veces no puedo compartir el 2 x 1 en cenas.
8. Me acuesto pronto y duermo poco.
9. Me duermo con todas las pelis.

Ya no podrás decir que no aportaste nada.

RÚA CHURRUCA

Llegará algún día

Llegará algún día en el que ellos dos puedan agarrarse de la mano sin ver alguna mirada rara. Llegará un día en el que no tengan que justificarse por quererse como nadie. Llegará el momento en el que el mundo entienda que es algo tan normal. El amor no se puede controlar. Qué más da que sean personas del mismo sexo. Es amor y el amor que entiende todo no entiende de nada.

RÚA BRASIL

Tan rápido

Cómo ha pasado el tiempo. Joder, tan rápido.

Parece que fue ayer cuando empezábamos a hablar. Casi sin querer, casi sin parar. Mirábamos el reloj y eran las seis de la mañana. Parecíamos dos tontos encantados de serlo.

Cervezas, risas, madrugadas sin almohada. Sexo con la mirada. Duchas desnudos.

Supongo que somos de esas personas que nacimos para no estar juntas, pero para recordarnos siempre. Aunque parezca que no, el día menos pensado es cuando más te pienso. Sin darme cuenta, recuerdo algo. Sin darme cuenta, sueño contigo.

Y, al despertar, todo sigue igual, levantarse y que sea un día más. Voy sabiendo de ti, como puedo. Alguna foto por ahí. Sé que alguna mano te agarra fuerte. Que parecéis felices.

Todavía puedo ver dentro de tus ojos que alguna vez te acuerdas. Aunque sean pocas. Que aunque todo sepa a derrota, una vez ganamos. Y que nuestras guerras terminaban siempre en paz debajo del edredón.

Y como dice Andrés Suárez...: «Aún te recuerdo, con la palma de tu mano en mi jardín...».

AVENIDA ALCALDE GREGORIO ESPINO

Partida de bolos

Aunque sus ojos ya se admiraban sin decir nada desde mucho antes, juntaron sus labios por primera vez en una parada de autobús. Y les daba igual que pasaran mil por delante.

Y aunque no tiene nada especial, aún se les ilumina la mirada cada vez que pasan por ella. Eterno.

Después del primero vinieron muchos más.

Mezclados con cañas, partidas de bolos divertidas, con caricias entre cada lanzamiento. *Strike*.

Viajes para no olvidar. Acampadas. Hoteles. Anécdotas para recordar.

Aunque algunas veces la saque de quicio, ella se reconcilia cada vez en sus ojos azules. Esos que la siguen mirando para dejarla loca.

Y aunque no saben adonde irá todo, disfrutan cada momento. Y mientras suena «Me jugaría la boca por morder tus labios...» saben que eso ya nadie se lo podrá robar. Nunca.

RÚA BOLIVIA

Amor inesperado

El amor es inesperado. No se puede controlar ni evitar. No es cuando tú quieres. O cuando el mundo cree que lo necesitas. Te hace sonreír sin avisar. Como esas noches que no ibas a salir y acabas bebiendo cervezas sin parar a las ocho de la mañana en cualquier portal. Metiendo mano sin parar. O quizá todavía no, pero acompañarte hasta tu casa. Puede sonar todavía más erótico un abrazo en la puerta. Sin fotos, pero con cada minuto en tu cabeza.

No entiendes de medidas. Solo de sensaciones. De cómo te hagan sentir. De las ganas que te creen de hablar un poco más. Y lo bonito que te parezca su pelo así de revuelto al despertar.

Y que sus ojos te digan: ojalá no te marches nunca.

AVENIDA ATLÁNTIDA

Y mejor

Vaya si había nervios. Era de esas veces que no le daba pereza quedar con alguien. Le había sorprendido tanto su seguridad en lo que hacía como ese toque de bordería que dejaba en cada frase. Pero aun así, ahí estaba. Con su pelo bien peinado y esos pantalones que no dejaban indiferente a nadie. Bebía café muy rápido. Siempre con atención a llamadas importantes y a desviar la mirada sin avisar. Pero no se marchaba y cada vez que hablaba de algo que realmente le parecía interesante, no paraba. Transmite todavía más belleza así. Y mejor...

AVENIDA DO AEROPORTO

Películas

No *Sucedió en Manhattan* ni en unas *Vacaciones en Roma*. Fue en su propia ciudad y por un tiempo se sentían como en el *Séptimo cielo*. El corazón después de tanto espacio y *Deseando amar* dijo *Adiós a las armas*. Cantaban *Grease Descalzos por el parque*.

Mejor imposible.

RÚA BARCELONA

Envuelta en su abrigo

Si estás sentado en cualquier cafetería con ventanas a la calle y la ves pasar, es lo primero que vas a pensar. «Qué mirada tan fría desprende».

Envuelta en su abrigo, el invierno le hace un poco menos de daño. Es un invierno más, sí. Uno más dentro de su vida. Ella siempre aprende. Siempre quiere aprender y ser la mejor en todo. Nadie le ha regalado nada. Más bien le quitaban todos los regalos. Aprendió a sacarse las castañas del fuego ella sola. Aunque costara. Aunque doliera.

Y si alguna cosa le quedó en herencia, fue ese escudo tan bonito que la separa de las personas. Mucho daño dejaron los que consiguieron traspasarlo.

Y al final tampoco pide tanto, ni belleza ni dinero, solo que le hagan sentir que merece la pena mirarla a los ojos y empezar a conocerla. Sin mentiras, esta vez.

RÚA CARACOL

¿Te acuerdas?

¿Te acuerdas de aquellas tardes donde no salíamos de la habitación y cerrábamos la puerta despacito y con llave? Que nos escondíamos debajo de las sábanas y terminábamos sin ellas. Y sin decir nada nos entendíamos. Tu cara al correrte, tu cara de un poquito más. Y desnudos nos quedábamos mirando al techo, riendo, hablando de tonterías que solo nosotros entendíamos.

Y no sé bien la razón, pero cambiamos el rumbo, el despacito, por portazos sin llave. Escondidos cada uno en nuestra casa. Días sin hablarnos, noches sin corrernos. Y ya nada tenía gracia al mirar el techo.

Cómo han cambiado los tiempos; te has cambiado el pelo, ahora nos encontramos de otras manos en la cola del cine o en el bar de debajo de tu casa. Y seguimos sin decirnos nada, pero esta vez sin entendemos.

RÚA CELSO E. FERREIRO

Carta a los Reyes Magos

Queridos Reyes Magos:

La verdad, este año he intentado portarme un poquito mejor que el anterior.

Mamá, papá y demás familia están bien. Prometo dejaros muchas galletas si me los mantenéis al menos igual durante los próximos lustros. De dinosaurios, o unas de esas Oreo extra, con el doble por dentro... Bueno, yo dejo un par de paquetes de cada una y ya a vuestro gusto. La leche está en el segundo estante de la nevera.

Mis amigos están bien también. Si les puedes traer salud y trabajo para todos, pues genial. Son esos que me aguantan cuando no me aguanto ni yo. Los que cenan conmigo cuando las cosas no me van del todo bien. Tienen aguante los cabrones. Ya son años. Y joder, cómo comen, me sale por un ojo de la cara invitarles.

Así, como extra, os pido alguna sonrisa más para el resto de personas que me las intentan sacar a mí. Se las merecen, aunque ellos no lo sepan. De aquí, de allá. De un día o durante semanas.

No necesito nada más. Me conformo con conseguir que nunca se me vayan las ganas de seguir siendo yo mismo. Eso ya no está en desearlo, quizá solo en hacer las cosas que te hacen un poquito más feliz.

Nada más, buen viaje y que dejéis por todas las casas ganas de superarse. Nos vemos el próximo año.

RÚA CERVANTES

Las sombras

Las únicas sombras que te gustan son las que ves en el suelo cuando caminas despacio, en uno de esos días grises que sales tarde del trabajo. Del sexo te gusta contra la pared. Pero ¿quién te va a volver a dar las ganas de hacerlo? Te pasas el invierno disfrazando el corazón y ahora llega el carnaval y tú qué bien te lo has montado. Ya no tienes que gastar mucho, solo una barra de labios nueva. De esas de no decir nada, pero que digan «bésame». Otro San Valentín en soledad y qué bien. Mejor así que tragándose alguna mentira más, adobada con cena cara. Qué complicado alguien normal que te mida las piernas en caricias en el sofá. Y que te quite la seriedad con una risa tonta antes de dormir.

PRAZA DE A PEDRA

Ya no te sale con nadie

Buenas noches:

¿Cómo va todo? No hace falta que me lo digas, se nota a leguas que te cuesta horrores dar un abrazo. Y mira que muchas veces lo necesitas. Y de los fuertes. Pero nada.

Que no quieres que nadie aparezca sin avisar. E ir agarrada a alguien, ahora mismo, pues... ni te lo planteas. No te gusta la gente descarada ni la que miente. Y eso abunda, corazón.

Te cuesta utilizar en alguien el poco tiempo que te sobra. Y confiar en personas... buf, ya dudas tanto que es casi imposible.

Y mira que te gusta que te acaricien hasta no poder más, pero ya... ya no te sale... con nadie.

De todas maneras te diré que sigo muy tranquilo, porque, si algún día me tienes que besar, sé que va a ser de verdad.

Y que si confías en mí lo vas a hacer al 100 %. Sin ninguna duda ni temor.

Te guardo todas las caricias, por si... tu cuerpo algún día las quiere recibir.

Y aunque aún no lo sepas, me gusta cocinar.

Y mientras tanto, seguiré ahí, agazapado. Muchas veces en silencio. Que parece que no importo.

Me conformo con verte esbozar una sonrisa con cualquier tontería que no te esperas.

RÚA DOUTOR CADAVAL

Vivir a trescientos kilómetros por hora

Escucha Marea y a Extremoduro. Algunas veces con los ojos cerrados. Lo suyo es curar. Con mucha ilusión. Algunas veces a caricias. Eso sí, otras veces se cansa de que no la curen. Algunas veces se pierde la esperanza. No de gemido fácil pero sí intenso.

En sus labios mucha gente querría quedarse a vivir. Sin lujos ni comodidades. Y cuando sonríe sus dientes relucen. Y cómo se deshace su flequillo al medio, para cualquier lado. Cuando hace viento. O tristeza. De una forma u otra le gusta vivir a 300 km/h.

No frenes. Al menos, no ahora.

RÚA DON QUIJOTE

Han pasado los años

Llevabas coletas, pero en realidad nunca fuiste niña. No te lo pusieron fácil. Tuviste que sacarte el carnet de mayor, con demasiado adelanto.

Y hoy, que han pasado los años, tu mirada sigue pareciendo dura, pero por dentro está la niña que nunca te dejaron ser. Paseas firme por la ciudad, dejando elegancia a tu paso. Haciendo que nada importa. Que tú solo eres para ti. Que dejas que quien quiere hacerte reír pase de largo para seguir llorando. Pero, algunas veces, sabe amargo el café poco cargado.

Que nadie te ha regalado nada, y que hacer *pizzas* caseras nunca se te olvidará. Bien llenitas.

Que algunas veces, deberías no decir nada y pedir que te besen, sin pensar en nada más.

Y cerrar los ojos, y dormir sin despertador una maldita vez. Y comer pipas en un banco. Del parque, digo.

RÚA DOUTOR MARAÑON

Pero no te atreves

Somos uno de esos casos de los que el mundo está lleno, aunque se sepan muy pocos. Bueno, el nuestro quizá un poco más especial.

Nos conocimos casi sin querer. Estaba claro que no podía ser. Por todo lo que rodea tu vida desde hace tiempo. Eso que todo el mundo conoce.

Quisiste parar todo, frenar cada vez que me acercaba a ti de una forma u otra. Funcionaba por momentos. Otros desbordábamos la ropa interior.

Hace un tiempo que probamos a no hablarnos, funciona por el día, a veces, pero las noches son para recordar lo que quieres y no puedes tener.

Bueno, podrías si te atrevieras. Pero no.

RÚA EDUARDO IGLESIAS

Eres tornado

Con mis pantalones ajustados y mis gafas de sol entiendo lo que es el verano cuando el sol pega en su pelo. Y miro de reojo todos sus pasos en falso. Eso sí, los da en un vestido de flores precioso que compró en las rebajas. Para una vez que queda algo bonito de su talla. Bah, si está guapa hasta en pijama.

Todavía es marzo, pequeña sandía, que ya estás deseando que sea agosto para volverte africana con tus amigas en la playa. Hasta que se marche el sol a las diez y vuelvas a reír y reír en el chiringuito. Qué envidia das con ese tono en la piel. Algo que cure el vértigo de este invierno. De tanto frío de promesas incumplidas. De un «casi sale todo bien» que fue una vez más tremendamente mal. Y lo que es peor, tantas dudas en el aire. Lo que tiene conocer a alguien que está a ratos. Pero qué ratos tan bonitos, joder. Veta a la mierda. También un rato. Eres tornado.

RÚA ELDUAYEN

Sin riesgo de equivocarme

Seguramente ya nos habíamos cruzado mil veces por la ciudad sin darnos cuenta, o en algún local de copas mientras nuestros propios amigos estaban borrachos. Pero tuvo que ser justo ahí, cuando ya no esperábamos nada de nadie. Ninguno sabemos qué ropa tenía el otro. Solo nos mirábamos a los ojos, como los niños que sonríen sin miedo. Hablamos durante un rato largo que se hizo muy corto. Los dos tuvimos las mismas ganas que miedos de volver a encontrarnos. Costó un poco, pero empezamos a necesitarnos. De vernos entre muchos besos y ningún caso al móvil. Y sin ser nada, seguimos disfrutando de las cosas tan bonitas que supone entenderlo todo con alguien.

Y todo el mundo nos ve y piensa que juntos no llegaremos nunca a ninguna parte. Incluso, alguna vez nos hacen dudar por momentos. Pero luego nos encontramos con la misma mirada del primer día, en la misma cama de noventa de nuestras primeras veces y los dos nos damos cuenta de que nadie más podría hacer un mundo tan grande en un espacio tan pequeño.

Y volvemos a perdernos debajo de las sábanas que terminarán sobrando como siempre. Y sin riesgo de equivocarme, te quiero.

PRAZA DE ESPAÑA

Pasarán los años

Pasarán los años y con ellos algunas personas por tu vida. A mí me pasará igual. Unas se irán, otras las dejaremos marchar. Puede que alguna se quede. No lo sé. Dejaremos de entendernos. Dejaremos de hacer el amor para hacer demasiadas guerras mundiales en cuerpos humanos. Para dejar de hablar de aquellas canciones de los noventa, que todo vaya caducando día a día como los yogures. Sin poder chupar ya ni la tapa.

Trabajaremos, igual incluso algún hijo. Haremos cosas de mayores. Veremos el tiempo pasar como Usain Bolt.

Y ahí siempre estarán nuestros amigos, esos tres o cuatro que se quedaron de aquellos diez, para hacernos reír un rato, para llevarnos al japo. Para demostrarnos que algunas veces un abrazo importa más que nada. Y dos copas de vino, hablando de tiempos peores y mejores, siempre saben bien dulce.

Notaré cómo la piel de mis manos se arruga un poco más, mes a mes. Que seguirá siendo suave aun así. Como lo eran tus piernas al sol.

E igual un día me sentaré en el sofá, con una serie repetida enfrente.

Y recordaré aquel verano donde lo fuimos todo. Donde yo tenía el pelo más largo y tú de un color que ni recuerdo cuál era.

Intentando hacer memoria para saber intentar recordar quién besaré tus canas de raíz antes de dormir.

Volviendo por un minuto al agosto donde sonaba El Canto del Loco en la radio mientras comíamos un helado Drácula. Y solo se escuchaba el mar.

BAIXADA A ESTACIÓN

No te lo voy a negar

No te voy a negar que llegaste a ser para mí más de lo que pensaba que serías. Que todo empezó como si nada y poco a poco tuve la sensación de querer que siempre estuvieras. Yo no sé qué hicieron tus padres esa noche para que desprendas tanta dulzura cuando hablas. Muchas risas, muchos momentos que no sabría explicarte con palabras, tantas noches deseando que hubiera una frase más. Que si una hora más, que si un ratito más, que si un día más. Vamos, que empecé a quererte todos los momentos. Todo iba en aumento. Pero no siempre las cosas van como queremos. Las discusiones también lo hicieron. Y tus dudas. Tus silencios. El no poder fiarme ya de tu mirada. Esa que ya no es tan limpia como en nuestro primer beso. Aún recuerdo muchas veces cómo te reías después de los orgasmos. Y te encuentro por ahí en cualquier bar, en cualquier mano. Nos cruzamos y bajamos un poco la mirada, como si nadie pudiera saber la de tiempo que nos mirábamos fijos, sin decir nada. Solo abrazados en el sofá con la tele apagada. Y no te voy a negar que te echo de menos, seguramente más de lo que imaginas. Seguramente nunca me olvidaré del todo, como pasa siempre cuando sientes de verdad. Pero no te confundas tú tampoco, no quiero que vuelvas. Creo que por una vez, el daño ya tuvo suficiente dosis tuyas.

RÚA ESTORNINO

Ponle sello

Cuando ella sí, él no.

Cuando él sí, ella no.

Uno afloja. Otro aprieta. Como el juego de la cuerda. Que un día se rompió.

Nada volvió a ser lo mismo.

Solo quedan recuerdos y carreteras.

Donde había medio lleno ahora es vacío del todo.

En el vaso y por dentro.

RÚA FERMÍN PENZOL

Cuento Breve

Después de mucho pensar en ti me entraron ganas de escribirte algo bonito. Y, como no me salía nada, pues he decidido contarte un cuento muy breve. Espero que te guste.

Erase una vez tú.

Y ya no necesito más capítulos.

Fin.

RÚA FISTERRA

Rayos del sol del domingo

Se despierta con los primeros rayos del sol. Pero los del mediodía. Y por un momento no tiene ni idea de qué día es. Domingo otra vez.

La semana fue muy jodida y un sábado se rodeó de sus amigas. Fueron algunos chupitos. Algunos. No recuerda cuántos. Acabaron en un local que dicen que está de moda, pero solo hay gente muy extraña. Bailaron. Bailaron para olvidar un poco todo. Ni caso a nadie, solo bailar. Echa de menos las caricias. Pero las de verdad, no las del primero que pase. Bailemos (un reguetón lento).

Ya dolían los pies y pillaron el primer taxi a ninguna parte. A casa. A su cama fría y junto a su peluche que conserva desde enana. Helicóptero en la cabeza. De esos días en los que te duermes, pero no puedes ni recordar en qué momento fue. Hoy ya no sabe si se quitará el pijama, quizá le gustaría que se lo quitaran con la boca otra vez. Vamos a la cocina, quizá quede algún trozo de *pizza* de los de ayer.

RÚA FLORIDA

Carta a medias

No sé cuánto, pero ha pasado el tiempo suficiente para descubrir que lo único que me calma es escribir. Ideas que vienen a mi cabeza. Años soltando frases con sentido para muchos, idioteces para otros.

Nos conocimos como dos desconocidos que no tardaron mucho en entender que pronto serían inseparables. Que nada podría evitarlo.

Y aunque ya no veamos la vida a través de los mismos ojos, gradas por tu «no presencia».

Me ayuda a entender que es imposible dejar de querer, pero que algunas veces el daño fue suficiente por esta vida.

Seguramente no vuelva a tener unos besos como los tuyos, pero dolerán menos. Te quiero, pero me quebraste.

RÚA FOTÓGRAFO XOSÉ GIL RÚA

Igual de tanto disimular

Igual de tanto disimular, de tanto llorar por las noches cuando nadie te ve...

Igual así se te olvida que el amor no es una rutina. Ni una comodidad. No es estar por pena o por miedo. No es acumular años juntos. No es un «no voy a encontrar a alguien mejor». No es un «no quiero estar en soledad».

Igual el amor es intentar sonreír cada día y ser valiente. Muy valiente para dar pasos hacia delante, aunque duelan.

Y qué pena que muchas veces el mundo es no atreverse. Lo tenemos todos los días a nuestro alrededor. Observa.

RÚA GARCÍA LORCA

Y eso es suficiente

Te pasas la vida viviendo momentos. Sonriendo amores y sufriendo desamores. Decepciones propias y ajenas.

Y de repente llega un mar enorme después de tantos ríos pequeños. Alguien que consigue que siempre tengas ganas de nadar en su cuerpo.

Que hace que te olvides de todo. De desayunar. De sufrir, de llorar, de recordar.

Que apareció en el sitio más inesperado y de repente ahí le viste y lo supiste.

Y te das cuenta de que no hace falta mucho más. Y que el cielo está muchos metros por debajo cuando os miráis. Y con eso es suficiente.

AVENIDA DE FRAGOSO

Volveremos a tu cama

Tus rarezas y dulzuras me alegran las semanas. La rutina de un despertador que sangra solo al primer segundo, luego recuerdo tu sonrisa y me levanto de un salto.

Una ducha de lunes con esa «alegría más tonta» sonando. La sonrisa bordada en el espejo y el secador haciendo ruido hasta bonito. No queda leche, solo medio vaso. Corazón medio lleno. 90 % de batería y cazadora al hombro salgo de casa. Me toco el bolsillo, van las llaves. El corazón también. Pasa el día sin poder detenerlo.

No hablamos mucho, pero tengo ganas de hablarte hasta en tu turno de tarde. Y aunque suena a tópico, me conformo con unos buenos días con sonrisa. Con un «me apetece verte» de vez en cuando. Un «acaríciame» en el oído.

Algunas veces cocino para dos. Otras no como por pensarte. Y, si estás, igual se nos quema.

No sé a dónde vamos, tampoco me importa demasiado. Pero volar contigo, aunque sea solo un rato, es como volar toda la vida con cualquiera.

Mírame. Aquí domingo. Tú me hablas y vuelve a ser viernes por la tarde. Y si me besas pasará otra semana. Volveremos a tu cama. Y lo seremos todo de nuevo.

RÚA JENARO DE LA FUENTE

Dibujos animados

Que igual *La sirenita* solo quiere salir a bailar.

Ese momento que tu ropa preferida del armario es cambiada por otra como Buddy por Buzz Lightyear en *Toy story*. *Up* nunca nos dejará olvidar el amor ni los globos.

La emoción de *El rey león* aunque la vea por milésima vez. Aprendiendo de *Bambi* a luchar contra las inseguridades. Un *Robín Hood* de sentimientos.

Que igual Cruella de Vil no era tan mala.

Sonriendo como niños escuchando *Lo más vital*.

RÚA GRANADA

Para ti que ya no estás

El todo. El absolutamente todo. Una enorme nada desde que no estás. Tu recuerdo quita el aire por un momento. Luego toca seguir respirando, aunque ya es distinto. Como tú decías: «La vida seguirá», pero sigue un poco más triste desde que no nos abrazas. Ahora recordamos con cariño las veces que nos decías las cosas por nuestro bien. Hemos aprendido de ti y de tu cariño incondicional.

Sonreímos. Nos gusta hacerlo todavía. Cada día. La razón es que sabemos que a ti y a tu alegría es lo que os gustaría que hiciéramos.

Todas las cosas buenas y alegres que nos sigan sucediendo, en parte, serán por todo lo que nos enseñaste. Y nosotros nunca te olvidaremos.

Seguiremos cumpliendo sueños. Y tú estarás en algún sitio, asintiendo.

Descansa.

RÚA HERACLIO BOTANA

Analizando cada detalle

No hay nada que le guste más que enseñar cosas a las personas. Enseñar todo lo que va aprendiendo. Es su día a día. Vive por y para ello. Cosas nuevas y ponerlas en marcha. Su papá es el hombre de su vida, de eso no tiene duda. Además con cualquier cosa que se ponga ya resulta elegante. Es el sol el que disfruta de sus largas piernas y no al revés. Y sus bonitos bikinis arreglan cualquier verano. Sirena en el agua.

Qué bonito parece todo sin entrar en su mente. Esa que hace tanto que nadie estimula. El caos que esconde dentro, detrás de la línea recta que aparenta corazones rotos, cada vez más blanqueados. Aunque en San Valentín parezca lo contrario.

Y ese día que, sin avisar, aparece quien descoloca un poco más. De quien siempre necesita una frase más. De quien necesita esas cosas que le hacen temblar de nuevo antes de dormir.

De jugar a mentir para no decir claramente lo que pasa por su mente.

RÚA GUATEMALA

No lo entiendo

Hoy es uno de esos días que dan para pensar mucho. Y para darte cuenta de que todavía sigue faltando mucho respeto en el mundo. Lo que es terrible también es que, en pleno siglo XXI, todavía exista gente que utilice palabras como «lesbiana», «gay», «maricón», «homosexual» como ofensa e insulto hacia una persona.

Tengo grandes amigos míos que lo son y me siento orgulloso de ellos por cómo son. Y si yo mismo lo fuera estaría orgulloso de mí mismo.

Estoy seguro. Porque puedo equivocarme en muchas cosas y no gustar en tantas otras, pero siempre sin faltar el respeto a nadie.

Alguien que te demuestra que sabe querer, o al menos lo intenta, cualquiera que persiste en lo que sea, ya merece la pena. Sean cuales sean sus gustos.

Feliz día.

RÚA HONDURAS

Incomparable

No, esto no es comparable con nada. Los dos lo sabemos. No es cuestión de que lo notemos, simplemente lo sentimos.

Convertimos cada sitio que pisamos en algo especial con recuerdo. Ciudad. Bar. Cama.

Y cada vez que volvemos es casi temblar. Lo disfrutamos al máximo.

Tú me preguntas, yo siempre te respondo. Siempre todo lo que pienso. En todo lo que tiene que ver contigo no necesito tiempo para pensar. Confío a ciegas.

Y si alguien cree que eso es arriesgado es porque nos ha visto mirarnos. Mordernos. Entendernos.

Además cada día que pasa, allí estamos. Hablando de todo, pensando en la próxima vez que nos veamos. O qué película caerá.

Abrazarte es sentir calor y vida. Dan ganas de no soltarse nunca. Somos, simplemente somos.

Como la sonrisa y comodidad de un Riad en Marrakech. El encanto de un fin de semana en Oporto. El placer de pasear por Combarro. La octava maravilla del mundo lo de abrazarnos. Sin dudar.

RÚA JULIA MINGUILLÓN

Con el paso del tiempo

Con el paso del tiempo vamos aprendiendo a disfrutar de todo al máximo. No merece la pena perder el tiempo con enfados tontos, cuando puedes disfrutar de todas las sonrisas que te sabe provocar esa persona que te mira con ojos de quererte sin límite.

Charlas hasta bien entrada la madrugada, tardes de sofá con silencios que significan que estás tan bien que no te moverías de ahí.

Decir todos los «te quiero» que sientas, que la vida es corta y contigo pasan a la velocidad de un AVE. Dar un poco el brazo a torcer, adaptarse y no perder ni un minuto de los que podemos volar. Saber que lo que nos late en el lado izquierdo tiene espacio sin límite de tiempo. Hasta que dos ancianos vuelvan a sonreír recordando el sitio en el quedaron por primera vez.

RÚA LOGROÑO

Mirando a un punto fijo

Y ahí te vi. Sentada en una terraza mientras tus amigas sonreían mirando la pantalla del móvil. Y tú... tú lo tenías guardado y esbozabas la sonrisa mientras pensabas en algo que seguramente fue tremendamente divertido.

Mirando a un punto fijo y preciosa.

Supongo que por eso nunca has dejado de encantarme tanto.

RÚA LUGO

Desnudos en mayo

Dicen que las personas mueren, pero el alma siempre se queda ahí. El tiempo lo pone todo en su lugar, igual el mío es cerca de tus piernas. Los dos lo sabemos. Para poder pegarme a ti cuando me despierto en medio de la noche. Y puede que nunca celebremos un catorce de febrero, pero nuestro amor es dormir desnudos cualquier día de mayo.

RÚA LONDRES

Ojalá me añadas

Te noto libre pero a mi lado y te quiero todavía más.

Somos todo hasta cuando no estamos cerca. Hoy no se puede y no pasa nada. Aunque te eche de menos. Aunque sepa que quizá no te vea. Que estarás tomando una cerveza con tus amigas. O de compras con mamá. No te pasas el día hablándome por WhatsApp, no lo necesitas. Pero nunca te olvidas. Siempre apareces de una forma u otra para recordarme que estás ahí y que seguramente mañana nos besaremos de nuevo.

Eres así, si un día estoy un poco apagado, pues me iluminas todo con alguna chorrada encantadora.

Libre, pero siempre respetándome. Un día te vi hablar de mí y se te iluminaban los ojos. Y no necesito más. Quizá que el fin de semana compartamos postre. Que compartamos silencio. Que hagamos el amor. Y que tu vida no cambie por estar conmigo, simplemente me añadas a todo lo bueno.

RÚA BRAILLE

Entendí tu respuesta

No pedí prácticamente nada, solo un poco de sinceridad. Una trato a la altura del mío. Y recibí silencio. La mayor de las decepciones.

De todas maneras creo que entendí tu respuesta.

Era un «no me importas».

Y duele.

AVENIDA DE MADRID

Claro y conciso

Tienes derecho a querer. A intentar hacer las cosas lo mejor posible. Tienes derecho a sonreír y a sentir cosas.

No tienes derecho a humillar. A maltratar. A pegar. Ni amenazar.

Tienes derecho a estar triste. O con plena felicidad. Tienes derecho a vestir como quieras. A ir donde quieras.

No tienes derecho a obligar, chantajear o espiar. No tienes derecho a sentir que no puedes decidir.

Tienes derecho a escapar. A sentirte libre otra vez. A seguir tu vida.

RÚA MANUEL DE CASTRO

J.G

En la calle ya anochece. Se empiezan a iluminar las primeras farolas. El supermercado pronto se pondrá en hora punta, con las cajas repletas de *pizzas* prefabricadas y servilletas de marca blanca. Dicen que te dan descuento para la próxima compra. Unos niños juegan al balón en la puerta de un garaje después de comprar gusanitos en el quiosco. Deseando convertirse en John Guidetti. Sus padres están sentados en una cafetería riendo sin hacerles mucho caso. Una señora mira fijamente por la ventana de su segundo piso. Una adolescente espera el autobús que no pasa en hora. Hay unos aparcacoches buscando unos céntimos más. En la panadería apenas queda pan por hoy. Unos ancianos van de la mano al entrar en su portal y unos hombres trajeados están tomando algo previo a una buena cena. En una terraza que casi invade toda la acera. Una universitaria camina deprisa con maleta dirección a la estación. Y miro al cielo despejado deseando que hoy todavía tengas ganas de volver a decirme «te quiero».

PASEO DE SAMIL

La espiral y el granizo

En menuda espiral acabó. Sin casi darse cuenta. Tenía algo especial, de eso no le cabía duda. Pero no imaginaba que acabaría en esa trampa tendida sin culpas.

No, no le va a echar la culpa a nadie. Simplemente se enamoró de alguien que solo buscaba cariño por un rato. Y al principio le pareció bien. «Si es lo mismo que busco yo», pensaba. Fue un alivio escucharlo antes. Una tortura vivirlo ahora.

Pero se ha dado cuenta de que el amor no se elige. Ni se decide. Aparece y surge. No se le puedan poner fechas ni momentos. Es más inesperado que una tormenta de verano. Que puede doler como el granizo.

Todavía no sabe qué hará. Algunas veces se ilusiona por un rato con que todo pueda cambiar. A su favor. Se pone canciones al despertar, por si en alguna encuentra respuestas. Esta vez no hubo promesas.

RÚA MARÍA BERDIALES

Veintinueve palabras

Algunas veces una canción de cuatro minutos y veintisiete segundos puede darte más respuestas que una persona.

Y personas que con mirarte te hacen sentir como el mejor concierto de tu vida.

RÚA SERAFÍN AVENDAÑO

Los éxitos

¡Los éxitos!

Qué fáciles parecen desde fuera. Llegar a esos momentos bonitos en los que todo el mundo te quiere y se acerca.

Que ese deportista, que ahí ves todo emocionado, ha tenido que entrenar miles de horas desde pequeño. Se ha perdido fiestas, momentos y vacaciones. Tiempo al fin y al cabo, eso que parece menos importante hasta que te falta.

Ha sufrido muchas derrotas antes de llegar. Días en los que nadie se acordaba de todo el esfuerzo.

Se enorgullece de lo que hace porque sabe lo que le ha costado llegar. No se ha rendido ni una vez, no se ha saltado ni un entrenamiento.

Y al final todo depende de un segundo, un punto, un gol, unos reflejos.

Valóralo y aplícalo a todas las situaciones de la vida.

RÚA URZAIZ

Amores a distancia (2)

Muchas veces me han preguntado si creo en los amores a distancia.

Indudablemente sí. El amor, si es de verdad, no entiende de nada. ¿Va a entender de kilómetros? Por supuesto que no. No entiende ni de la mayor de las dificultades.

Eso sí, siempre buscando que esa distancia un día se convierta en cercanía. Poniendo ese objetivo de ilusión. Restando días. Intentando que las cosas salgan bien.

Un mensaje es soñar. El siguiente fin de semana unas ganas de todo. Un «te echo de menos» vale por al menos veintisiete.

Los «te quiero» al despedirse duran en las cabezas, semanas. Los besos tienen el doble de ganas. Y una fuerza brutal.

Los días de mucho más que veinticuatro horas. La piel siempre a flor de piel. Las lágrimas de despedida. Sinceras.

Suerte fue conocerse.

RÚA MIÑOCA

Todavía

Tú no lo sabes, pero Ana todavía se encuentra perdida. Todo el mundo ve desde fuera el problema, menos ella. No es tan fácil, algo le hace ver las cosas directamente al revés. Cada vez el viento le asusta un poco más.

Su carácter se hace más cerrado con tanta mirada. Sin comprender que no es su culpa. Que necesita ayuda más que habladurías.

Igual conoces a Ana y puedes ayudarla de alguna manera.

(Busca a Ana en mi segundo libro *Cuando abras el paracaídas*).

RÚA MONTERO RÍOS

Han cambiado los domingos

Solo es un domingo más. Pero ninguno es igual. Es ese día en el que te das cuenta de lo rápido que avanza el tiempo, que se acabó una semana más. Que hemos sumado algún sueño y perdido gente por el camino. Ese en el que asoman las primeras canas. Que tus prioridades han cambiado. Pides menos, pero todo tiene que ser bueno. Muchas cosas y tantas regulares ya las has pasado. Ahora solo un poquito de tranquilidad, mucho amor y pasión de verdad. Ya apenas hay resacas y cosas sin sentido. Prefiriendo caricias y pelis.

Poder organizar tu vida con alegría. Que se vayan un poco las preocupaciones y que lleguen los retos.

Que al final me quedó claro que siempre será mejor domingo si tú te quedas sonriendo cerca.

Y ya sabéis, eso que dije un día:

«Somos eso que hacemos que no le contamos a nadie. Y lo que pensamos el domingo por la noche al apagar la luz».

RÚA PRÍNCIPE

Saltando las piedras

Resoplo. Resoplo un poco justo antes de escribir este texto. Al fin y al cabo son muchos meses ya juntos. Todo lo que pueda dejar aquí por escrito va a saber a poco. Lo importante es lo que pienso por dentro.

Te quiero tanto que me cuesta escribir sobre ti. He decidido que vamos a vivirlo todo. Y queda todavía mucho. Me voy a quedar con los momentos. Con los detalles. Con que, al final, hemos estado ahí. Aguantando las tormentas y los soles. Ya sabes eso que dicen, para lo bueno cualquiera estaría. Pero tú estás incluso en los días malos. Me gusta el camino que nos queda. Iremos saltando las piedras.

Te lo dejo tan claro, como lo clara que tú eres. Las medias tintas no sirven contigo. Y es una virtud. Nunca fallas.

Nos quedan muchas maletas y sueños. Muchas comidas a domicilio. Hoteles en los que ver las estrellas debajo de las sábanas. Algunos enfados y muchas sonrisas.

Desde luego que no eres perfecta, pero eres perfecta para mí. Me complementas. Mi otra mitad.

Te quiero. Y jamás lo he dicho sintiéndolo así, te lo aseguro.

Te espero en el sofá de al lado. Trae la mantita. Prepararé un Cola Cao con dos tazas. Incondicional.

RÚA OPORTO

Trenes

Va el vagón muy lleno. Salgo de Vigo. El tren llega hasta A Coruña, pero yo voy a parar en Santiago.

Unos ancianos hablan sin parar en los asientos de delante. Llevan toda la vida juntos. Han pasado épocas muy complicadas, pero han sacado hacia delante a su familia. Ahora disfrutan de un tiempo que merecen pasando unos días en casa de su hija mayor. Y unas buenas tapas.

Detrás una pareja de dos chicos hablan de lo que les gustaría poder darse besos en las calles sin miradas raras. Esas que no deberían existir si conocieran cómo se miran ellos. Preparan sus mochilas, que se bajan en Pontevedra.

A mi izquierda una chica mira por la ventanilla. De vez en cuando pone esa mirada triste mirando fijamente un folio en blanco donde escribe. Le cuenta a su mejor amiga por teléfono que la han engañado, que siente dolor. No físico, pero sí de pérdida de confianza. El amor se ha acabado.

Unos asientos más hacia delante, dos adolescentes se besan como nunca, probando la miel del primer amor. Sin que les importe nada, ni el revisor, que cansado pide los billetes.

Sube una señora, se sienta a mi lado. Lee un libro. Parece una novela. Se le escapa una lágrima. Me mira y sonrío. «Amé tanto que mi marido se fue demasiado pronto. Pero sé que esté donde esté, me está mirando. Y sé que ningún

día dejó de hacerlo. Yo solo entendía cómo me miraba. No te aburro, que da para una historia».

Sonreí. El resto es precioso. «Su historia es realmente increíble».

Próxima estación: Santiago de Compostela.

ESTACIÓN DE TREN VIGO URZAIZ

Mi pequeña gran ciudad

Para mí Vigo siempre ha sido una ciudad especial. Es la que me vio nacer. Dicen que está llena de cuestras, aunque yo ya ni las noto. Nunca hace demasiado frío, ni demasiado calor. Supongo que es por la ría tan maravillosa que nos envuelve. Microclima especial. Tiene calles y rincones que solo puedes descubrir por ti mismo.

Aunque no lo creáis, la gente suele ser muy cálida, quizá de primeras nos cuesta un poco más abrirnos, pero cuando estamos seguros de algo nunca paramos. Y si alguien te abraza, casi seguro que lo ha sentido de verdad.

He visitado muchas ciudades, pero creo que nunca encontraré ninguna como esta. Aun con sus imperfecciones y problemas. Con sus quejas y sonrisas.

Nunca me cansaré de su cultura y magia. Su tranquilidad. Su tamaño exacto. El perfecto para que tengas de todo sin el agobio de una gran ciudad.

Dame muchos más paseos por las playas. Una puesta de sol bien buscada. Unas tapas en el Casco Vello. Un gol en Balaídos. No te olvides nunca de sus alrededores. Siempre me he preguntado la razón por la que las personas que se van sienten morriña y terminan volviendo. Pero con recorrerla lo entiendo. Nadie se lo va a discutir.

Me da igual lo que me digan. Siempre daré a conocer mi ciudad en todo lo que esté en mi mano. Ven a disfrutarla. Este libro se lo dedico con toda la humildad. Espero que algún día lo entiendas:

No lo vas a entender si no has subido sus cuestras. Ya tocará que sean cuesta abajo. No lo vas a entender si no has sentido como huele a mar al acercarte al Náutico. Entre tanta gaviota. No lo vas a entender si nunca en tu vida hiciste botellón en el

Nadador. Tanto patinete por las tardes. No lo vas a entender si no subiste O Castro para ver el mar detrás del ayuntamiento. O los paseos por A Guía. No lo vas a entender si no fuiste de camping con tus amigos a las Cíes. Paz y agua cristalina. No lo vas a entender si no vas de compras a Príncipe y te huele a gofre. Entremos al Pulí. No lo vas a entender si te parece horrible el Sireno pero entiendes que forma parte de todo el encanto. No lo vas a entender si no observas el cielo el día de los fuegos de Coia. Desde cualquier punto alto de la ciudad. Un café en el The Coffee Land. No lo vas a entender si no fuiste a un concierto en Castrelos con tus amigos. Bueno, con toda la ciudad. No lo vas a entender si no te bañaste en la fuente de Plaza América. ¡Hala, Celta! No lo vas a entender si no tomaste una cerveza en Montero Ríos una noche de verano. No lo vas a entender si no cenaste tapas en el Casco Vello. O en el McDonald's de Samil. No vas a entender que el mar sin ti es menos mar. No lo vas a entender, porque no vives aquí y solo te fías de lo que te cuentan. No vas a entender que yo lo entienda. Y sobre todo que te quiera.

(Cada calle de Vigo tiene algo especial. Ojalá podáis descubrirlas).

COLABORACIONES

colaboraciones



Llevaba falda

srtabebi

Iba caminando, divertida y casi feliz por aquella calle estrecha, justo en la acera derecha, al lado de una panadería que olía a azahar.

Llevaba falda, aproximadamente diez centímetros más arriba de la rodilla, me rozaba la pantorrilla con cada zancada grácil que daban mis piernas. Hacía calor y llevaba falda porque era cómoda, porque tenía el vuelo exacto y me encantaban sus pliegues, su color, yo con ella.

Entonces un hombre, mucho más mayor que yo, desde la acera de enfrente justo a mi altura, me gritó: «Lo que haría yo con esa faldita».

Ocurrió así; el hombre apenas sonriente, más bien serio me gritó: «Lo que haría yo con esa faldita» y me miró, con la certeza del que sabe que puede desafiarte. Me miró con lascivia y prepotencia, con la mirada del señor, del dueño, del primero, autoridad, en la pirámide de poder.

Entonces yo, henchida de orgullo, me paré en la baldosa y me giré. Y con cara de soberbia, arqueando una de mis cejas, alcé mi voz prepúber y le dije alto: «No puedes hacer nada con ella, porque ni la mujer ni la falda son tuyas».

Aquel hombre enmudeció. Observé su instantánea sorpresa mientras me giraba. Casi pude sentirla mientras volvía a caminar con el mismo ímpetu que antes por la acera.

Tenía trece años. Acababa de estrenar una nueva falda y eso fue todo. En aquella calle aquel día, sucedió aquello y algo más:

Un hombre comprendió que sus impropiedades siempre habían tenido respuestas aunque no las hubiera escuchado antes.

Una niña entendió muchas cosas sobre cómo funcionaba todo.

Una niña, a partir de ese momento, decidió no callar ante ninguna de ellas.

CALLE BAILÉN, ALICANTE

Ritmo frenético

Carlos Otto

Las agujas avanzan despacio cuando su destino son tus ojos.
Espero sentado frente al Congreso y los leones, prominentes,
me miran con envidia.

Soy un niño impaciente ante el postre de tu abrazo.

Miro el reloj cada veintisiete segundos y observo, mi mirada
recorre y mi imaginación vuela.

El ritmo es frenético, vertiginoso, escandaloso...

Una mujer distraída camina intentando desenmascarar a sus
preocupaciones.

Un niño va de la mano de su madre y se siente seguro y
asustado a la vez;

está en casa pero no.

Una adolescente de pelo y pendientes dorados deambula
asustada,

espera una nueva vida y su temor es tan grande como la
distancia entre las comisuras de tu sonrisa.

Una anciana espera en el paso de peatones,

Un hombre la mira, la agarra del brazo y la invita a cruzar con
él,

es un caballero sin corcel en pleno centro de Madrid.

Lo que no sabe es que su marido no recuerda su nombre,
pero sí su voz y sus manos, por eso no la espera pero se
sobresalta ante su, siempre, inesperada llegada
con una mirada inocente y llena de amor.

El ritmo es frenético, vertiginoso, escandaloso.

Un chico me cuenta con su fugaz mirada que ha conocido a
una mujer,

tiene miedo porque es especial.

Teme quedarse cerca por si en su estancia en el vagón del compromiso pierde otros trenes, otras caderas.

Teme no encontrar el vagón en el que quedarse a vivir... Teme tener que volver a rescatar su corazón derretido del infierno.

El ritmo es frenético, vertiginoso, escandaloso, incluso me agobia, la gente trota, corre, vuela, hace deporte sin darse ni cuenta, trota, corre, vuela, sudor, ahogo, ansiedad.

El semáforo se pone verde, rojo, verde, rojo, verde, rojo, verde, rojo, verde, rojo,

el ritmo es frenético, vertiginoso, escandaloso...

Pero entonces... llegas tú.

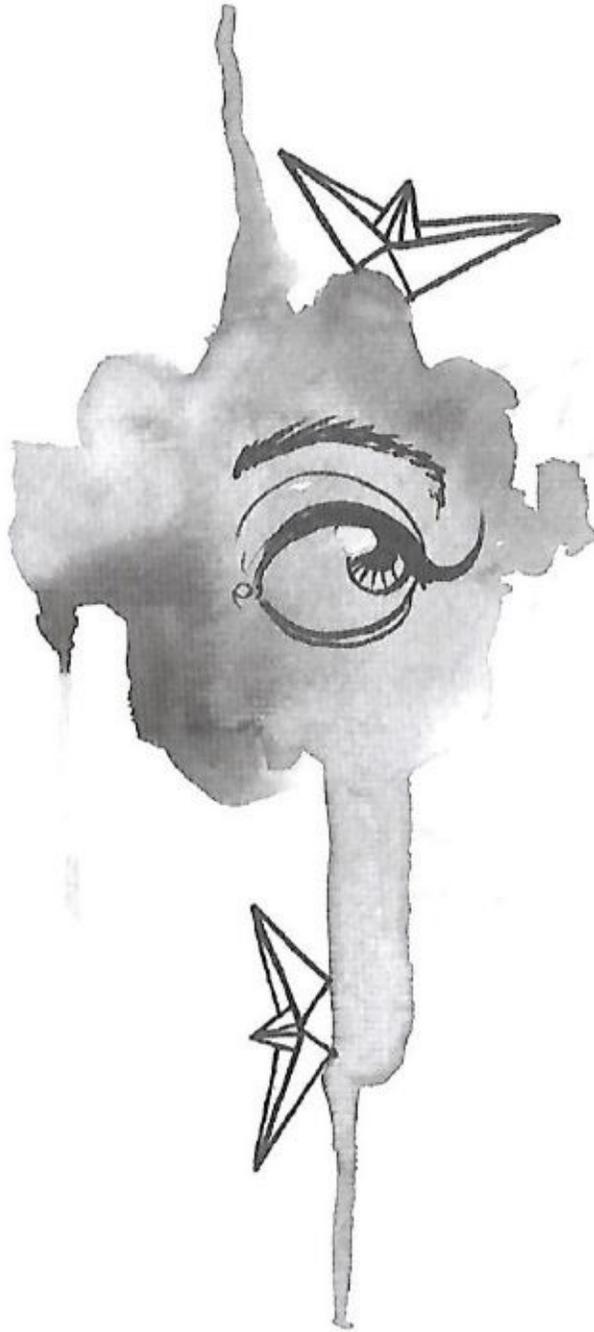
El tiempo se para...

Y mi mundo con él.

PLAZA DE LAS CORTES. MADRID

Nosotros

María Cabañas (@customizarte)



Me pierdo en espacios pequeños porque allí todo es visible.

Mis manos han recuperado la libertad que secuestraste. Ahora escriben libres, imaginan que vuelan y dibujan a todas horas.

La necesidad es un invento de los mercados, así que busca sinónimos para tus «te necesito».

En este reino la moneda es el tiempo.

No puedo ver puestas de sol en tus ojos, porque mi corazón es terreno de monzones.

Aunque todos apartaron su mirada e hicieron del cemento fuego.

A pesar de un invierno que no dimite y de tus recaídas en eclipses eternos.

Hoy acuno excusas, lágrimas y juicios nocturnos. Mañana tengo cita conmigo y pienso habitar mi felicidad.

CALLE ESCUDERO, MAJADAHONDA

Volver

David Sadness



El cariño de volver a esa casa que nunca dejaste a esas calles en las que tanto viviste a esos parques en los que tanto jugaste.

Volver,
a esas personas que siempre quisiste.
Volver,
con maleta y billetes de ida aunque también de vuelta. Volver,
sabiendo que tendrás que irte.
Irte,
sabiendo que siempre
querrás
volver.

AVENIDA EMILIA PARDO BAZÁN, 3. ALBACETE

Capricho n.º4 en Do Menor de Paganini

Víc Fernández

*... y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.*

CALDERÓN DE LA BARCA, LA VIDA ES SUEÑO

Aunque anda con paso apresurado, 1 desconoce el itinerario que debe llevarlo hasta los brazos de ella. Ella se llama 2 y aún no tiene un rostro definitivo, pero su rostro será el rostro que él espera encontrar. Su cuerpo, encarcelado en la más terrible de las pesadillas de cuantas 1 cree haber despertado, también se resiste a adquirir una fisonomía concreta y permanente; cada cien metros de asfalto recorrido, cambia de tamaño, de blusa o de perfume. No obstante, 1 piensa que cuando la tenga ante sus ojos sabrá que 2 es 2 y su terrible presentimiento se desvanecerá.

1 camina deprisa porque siente que ese es su cometido, es más, ni siquiera se permite plantearse que la vida, en ese preciso instante, pueda consistir en otra cosa que no sea continuar su trayecto, sea este cual sea y dure lo que dure. 1 también camina porque es lo que siempre ha hecho para poner en orden sus ideas, para buscar respuestas a las preguntas que aún no ha sabido formularse y ya, de paso, hacer algo de deporte. Ahora solo es capaz pensar en la negra e interminable alfombra que le conducirá hasta 2. Le basta con fijar la vista hacia delante, siempre hacia delante. Mientras, el desolado paisaje que lentamente deja atrás, sin mirarlo, a un lado y a otro, se revela como el *atrezzo* del oscuro torbellino que invadió sus sábanas durante la noche.

En su sueño 1 también llevaba el mismo chándal, las mismas

zapatillas de los domingos de *footing* y desayunó después con 2 junto al parque en el Café Botánico, los mismos auriculares tronando, ajenos a los obstáculos del mundo, el Capricho N.º4 en do menor de Paganini, pero es incapaz de recordarlo. Ninguna imagen ha resistido su violento despertar. Sobre ese vacío, ese trozo de existencia al que la vigilia tiene vedado el acceso, emergen feroces y turbulentos pájaros de miedo. La dolorosa confusión que aún le apolilla el cuerpo y le reseca la boca, los labios transidos de frío con los que la saludará cariñosamente.

Tras un tiempo indefinido, 1 por fin llega hasta 2 y la música se detiene, bruscamente, antes de que los auriculares se desprendan de sus oídos. El silencio es interrumpido por la súbita bocina del viento. Aunque aún no puede poner nombre a esa figura que, sentada en un banco le resulta tan familiar, entre sus brazos encuentra una calma liberadora. Su boca se despereza, su lenguaje abandona un antiguo sopor, parece que hablara por primera vez...

—Esta noche soñé cómo moría, y fue tan real... Pensé que solo si te encontraba, aquí, en nuestro banco, como siempre, si te hacía la pregunta adecuada, podría saber realmente que lo había soñado, que sigo vivo...

—Bueno, llegas tarde... pero estas aquí, qué importa lo demás..., ¿no? —dice ella esbozando una sonrisa—. Dime, ¿y cuál sería la pregunta adecuada?

—¿Será posible soñar un despertar? —mientras le formula la pregunta sus ojos tiemblan inquietos, el pulso y la respiración se le aceleran. Ella le toma las manos, pero rehuye su mirada.

—Estás helado... ¿vamos a desayunar?

Ante sus ojos el asfalto muere donde nace, interminable, un campo de hierba roja que el viento no es capaz de mecer. Una vereda lo serpentea hasta perderse a lo lejos, allí donde se divisa el Café Botánico. Mientras caminan, su murmullo de otra vida se hace cada vez más audible. 1 siente un repentino escalofrío, aprieta con fuerza la mano de 2, tan cálida, tan real que todas las grietas de la duda se cierran definitivamente.

PARQUE DEL RETIRO, MADRID

Calle libertad

Diego Ojeda

Siempre supe que en esta calle me esperaban otras vidas.
Amores extraterrestres, historias de otra categoría, noches
imborrables al abrigo de canciones eternas.

Es una calle sin mar
donde la noche siempre es mentira,
donde no existen relojes,
donde el destino es un caos imparable,
donde me siento extrañamente feliz.

Es una calle que se puso de nuestra parte, en el fondo de
aquel bar, con tus manos tan leves, y mi mirada buscando tus
labios.

Esa noche acabamos bajo las mismas sábanas, y en la
penumbra de nuestras caricias tu pelo tenía olor a viento y mis
dedos tendiendo a infinito.

Queríamos ir despacio,
pero gastamos la imprudencia
de saltar todos los procedimientos.

Han pasados semanas, meses y años y ahora solo eres un
leve recuerdo.

Como en todas las mejores historias,

lo nuestro (que nunca llegó a ser)
también acabó
con un final inesperado,
yo sin ganas de un hasta luego
y tú pidiendo tiempo.
Tiempo
que se convirtió en olvido.

Ahora recuerdo la frase de aquel poema: «Una mujer es como un reloj de arena».

BARRIO DE CHUECA, MADRID

Calendario

calendario



Enero

Como dice Vanesa, yo también voy a ayudarte a frenar enero. Ese mes es el que se dicen propósitos que casi nunca se cumplen. El de las cuestas.

Febrero

Da igual que sea febrero y haga tanto frío. Que yo sé que me abrazas y aparecemos en verano. A febrero hay que hacerle el amor despacito.

Marzo

Hueles a primavera. Y a que yo hago como que nos encontramos de casualidad cuando llevo horas esperándote.

Abril

Para ser tan pleno verano, hay demasiado abril en tus ojos cuando miras. Aunque les pongas chubasquero.

Mayo

El mes de las flores. Y yo aquí tan plantado.

Junio

Se acerca el verano. Es junio y quiero que lo pases
conmigo entero.

Julio

Huele tanto a verano. A recuerdos del pasado. A sol que ya no se refleja en tus gafas de sol.

Agosto

El resto del mundo no se da cuenta de que, cuando sonríes para disimular que todo va bien, te sientes como un invierno en pleno agosto.

Septiembre

Ese mes de los amores de verano que empiezan a irse de las manos y siguen debajo de la mantita cuando empieza el invierno. O más.

Octubre

Pleno otoño. Ya no vale salir solo en camiseta. Vigo huele a hojas secas y a gofre. Me coloco la bufanda al cuello, y tú ya no estás.

Noviembre

Gente que viene de lejos. Abrazos fuertes. Chocolates calientes. Películas. Las tardes juntos. Bailar

Diciembre

He visto corazones más fríos que esta noche de diciembre. Y camas que podrían arder.

MICROCUEENTOS

microcuentos



1

Hacer las cosas con pasión, con ganas. Respetar, ayudar y comprender. No rendirse a las primeras de cambio. Querer, querer de verdad.

2

Tu pecho está en esa lista de lugares con encanto para perderse un fin de semana entero. O toda la vida.

3

Mejor tener el corazón roto en mil pedazos que jugar a no tener. Que no se nos olvide nunca.

4

Me gustan las personas que siempre te lían para ir a cualquier sitio sin sentido. Con las que al final siempre pasan cosas raras o divertidas.

5

Si pillamos una cazadora del armario y salimos ahora de casa, aún estamos a tiempo de vernos reír antes de que amanezca. No sé, dime que sí.

6

Tus ojos me dicen que aprendiste a callar. Chica lista, porque has aprendido con los años que duelen más las respuestas que

algunas preguntas.

7

Quiero que vuelva el verano para volver a comer cerezas y sandía. Por las pecas que te salen en la cara y por hacernos el amor en la playa.

8

Si de verdad te mueres de ganas de ver a alguien, te inventas minutos hasta de donde no existen. Y apareces donde sea. Lo demás son excusas.

9

Le arrancamos las agujas al reloj cada vez que nos ponemos a hablar.

10

Eran bonitas esas mañanas en las que casi te despertabas con el móvil en la mano por intentar escribirme una frase más antes de dormir.

11

Besarnos es bailar sin música.

12

Que igual ser feliz no es ganar siempre. Es no rendirse nunca.

13

El amor es cuando le agarras fuerte de la mano cuando va a cruzar porque parece que viene un coche.

14

Solo la persona que llega conoce las dificultades del camino.

15

Como esa persona que te encanta, pero que sabes de sobra que te va a dejar un poco roto por dentro cuando se vaya. Incluso antes de empezar.

16

Ojalá un botón de «hazle caso al corazón» en la cabeza.

17

Tus ausencias se amontonan debajo de mi almohada y ella me pregunta que cuando vas a volver...

18

Los que sentimos mucho tenemos un problema muy bonito.

19

Regala tiempo. No hay nada más bonito que un nuevo abrazo.

Una charla. Un café o cerveza. La buena compañía no se puede comprar.

20

Algunas veces necesitamos que alguien se quede a bailar la última canción. Aunque no sepa bailar. Aunque ya no haya música.

21

¿Sabéis esas personas que dicen que ya no te quieren, porque quieren a otra persona, pero tampoco quieren que tú quieras a ninguna más? Pues fuera de mi vida.

22

Menos mal que quedas tú. Consiguiendo sacarme sonrisas en los días de borrasca. Y si el sol no termina de salir, te lo inventas.

23

¿Sabes esas prendas que tenemos en el armario que ya no nos ponemos nunca, pero las tenemos ahí, y nunca las tiramos? Pues con personas igual.

24

Un folio y un mechero encendido. Eso cuando me hablas.

25

No le llames amor a tu «mejor esto, que estar solo», que eso es otra cosa. Cama.

26

Todos los días de verano son tormentas de aguacero entre tus piernas.

27

Hay corazones con tanto daño que se convierten en agujeros negros en el pecho.

28

Desde que duermes conmigo ya no necesito tréboles de cuatro hojas.

29

No me regalaste una cazadora nueva, ni me invitaste a cenar a un sitio caro. Pero me hiciste ver que podía con todo. No conozco mejor regalo.

30

Te miro a los ojos y me dan ganas de planear viajes por todo el mundo. A tu lado. Con una mochila y pocas fotos.

31

Ya no sueñas a roto.

32

Es bonito que algunas cosas salgan mal. Si no las hubieras intentado, todavía estarían esas ideas guardadas en el fondo de un cajón.

33

Y si aquello hubiera sido cine, después de despedirnos los dos, nos giraríamos a la vez en vez de marcharnos. Pero no.

34

Mensaje subliminal: te quiero tanto. Pero tanto... que se puede decir que te quiero todavía más fuerte de lo que te han fallado.

35

La respuesta es todo. La pregunta iba sobre lo que estaría dispuesto a dar por ti.

36

Y aparece alguien que consigue que muchas veces prefieras pelis, caricias y palomitas a copas, tacones y resacas.

37

Creo que te pareces bastante a lo que me gustaría que

apareciera. Va siendo hora de huir.

38

Tu mirada de «no pares nunca y sigue un poco más».

39

Se te extraña mucho. Todavía me giro temblando al escuchar tu nombre. Pero no, no quiero que vuelvas.

40

No hay nada más bonito que una amistad verdadera entre chico y chica. Y sí las hay. Se puede. Y suerte de quien las disfruta.

41

Qué duro suena el «te lo dije» cuando te lo dices a ti mismo.

42

Me gustan las personas que se alegran de las cosas bonitas que les pasan a los demás. No hay mejor forma de ser feliz.

43

Lo bonito de que te regalen algo no es el precio. Es el intento de sorprender. El esfuerzo de intentar acertar. Eso lo convierte en especial.

44

A mí me da envidia quien puede ver varias series a la vez y no se pierde. Y sobre todo quien las ve en la cama y no se duerme.

45

El amor se mide más en ganas e ilusión que en meses

46

Venga, deja de releer conversaciones antiguas de gente que era y ya no es. Que eso duele y no sirve para nada.

47

La margarita dice que sí. Que ya está con otra persona.

48

Da mucho, muchísimo, pero nunca lo des todo. Quizá alguna vez te haga falta tener algo y no te quede nada. Antes que nadie vas tú. Tú nunca te vas a fallar.

49

Canciones a las que cada uno les da un sentido distinto a la letra. Y eso es lo bonito. Algunas veces hay que entender las cosas a tu manera.

50

Sobran niños con tablet. Faltan niños con papel y lápiz.

51

Después de muchas aventuras a lápiz, escribí nuestra historia con rotulador permanente.

52

Nunca salgas de casa sin la cartera, el móvil, el corazón y las llaves.

53

Si borras el número de alguien de tu agenda para evitar llamarle más, no vale anotarlo en una libreta para casos de emergencia.

54

Un día me desperté con el abrazo dormido debajo de la almohada. Fue lo más cerca que estuve de no sentir nada por ti. Pero tampoco.

55

Alguien que nos haga reír cada tres minutos. Alguien que nos mire y nos haga sentir únicos. Alguien que saque lo mejor de nosotros...

56

En las calles están todas las respuestas. Vívelas.

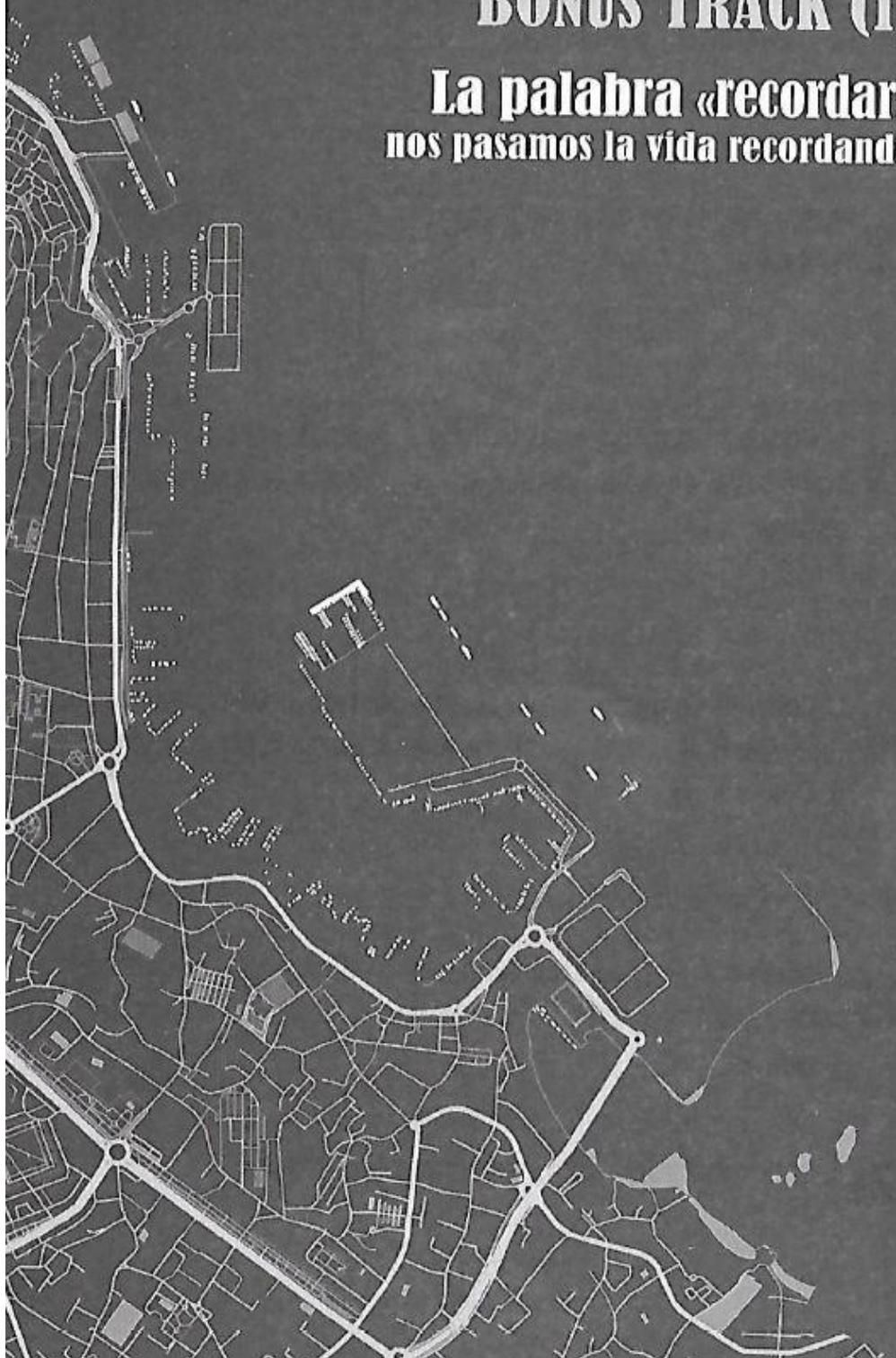
BONUS TRACK (1)

la palabra «recordar»

nos pasamos la vida recordando

BONUS TRACK (1)

**La palabra «recordar»
nos pasamos la vida recordando**



Del latín re (volver hacia atrás) cordis (corazón). Traer algo al presente después de pasarlo por el corazón.

—Intentas no recordar aquellos momentos. Aquellos labios. Pero su olor... jodido olor, que nunca se te olvida.

—Lo de tener buena memoria para recordar las cosas está muy bien hasta que te enamoras. Ya verás después lo que cuesta olvidar.

—Recordar que nunca ningún corazón se muere del todo.

—Toma, un domingo por la noche. Vamos a recordar y a rayarnos un poquito con la luz apagada.

—Solo el miedo evita las mejores cosas. Las mejores charlas. Las mejores caricias. Los mejores besos. Somos de huir, escapar y recordar.

—Sábado noche. De recordar. De dejar los vasos vacíos y no medio llenos. De fiesta o de no poder dormir. De insomnios. De besos de portal.

—Duele, pero algunas veces también es bonito recordar algunos momentos.

—Si algo nos enseñó Joaquín Sabina es que las noches nos hacen recordar mucho más que los días.

—Hay personas que dan más que personas. Abrazos que curan más que medicamentos y olores que te hacen recordar cosas que tenías olvidadas.

—Las madrugadas nos hacen recordar lo que creíamos olvidado.

—Los días de sol y calor como hoy, te hacen recordar que nunca llueve para siempre. Por dentro digo.

—Hay canciones tan intensas que te hacen recordar incluso cosas que no han sucedido. Pero que estuvieron a punto. Y aún te quedan ganas.

—Que algunas veces no olvidas. Simplemente estás con

alguien que te hace recordar por un rato.

—Y ahora estarás en cualquier bar tomando un café con hielo sin recordar lo bien que me sabía de tus labios.

—Y de repente, su perfume. Como si no hubiera miles en el mundo. Que justo te viene a la punta de la nariz y te hace recordar. Joder.

—Aunque pases página o quemes el libro, siempre vas a recordar, al menos, la mejor parte porque te la sabes de memoria.

—Llámale soledad o insomnio. Pensar. Recordar. Que se te caiga el móvil en la cara. Llámale domingo por la noche.

—Hay personas que joden canciones. Literalmente.

—Yo seguiré por ahí por si un día tienes miedos. Por si quieres sentar cabeza en mi pecho. Por si quieres recordar quién eras. Pero lo dudo.

—Ya no te recuerdo, gilipollas.

—Mira, otra noche en la que el plan perfecto va a ser recordar hasta que se cierren los ojos.

BONUS TRACK (2)

Ella y él

BONUS TRACK (2)

Ella y él



—ELLA salta de cama en cama buscando algo parecido. ÉL cada vez que mira a la parte trasera de su coche, recuerda cómo se regalaban la vida.

—A ELLA le dieron las diez y las once, las doce y no olvidaba sus besos. A ÉL ni quinientas noches le fueron suficientes para aprender a olvidarla.

—ELLA era unas ojeras con nombre y apellidos. ÉL unos silencios con una mirada en el recuerdo. Y nada llena esa eterna pena.

—ELLA se mordió el labio para no llorar y le dijo «adiós». ÉL la sigue encontrando cada noche, en cada sueño. Y no dejan de echarse de menos.

—Mirando el mar, ELLA le dijo: «¿No te parece una maravilla este paisaje?».

EL la miró de arriba a abajo, y sonrió:

—Sí, lo eres.

—Se vieron dos veces. ELLA sonreía siempre. Tímida. ÉL a ratos. Decidieron bajar el telón. Con la sensación de poder darse la vida por momentos.

—No sabían si por ÉL o por ELLA, pero siempre tenían la cama sin hacer. Y mejor.

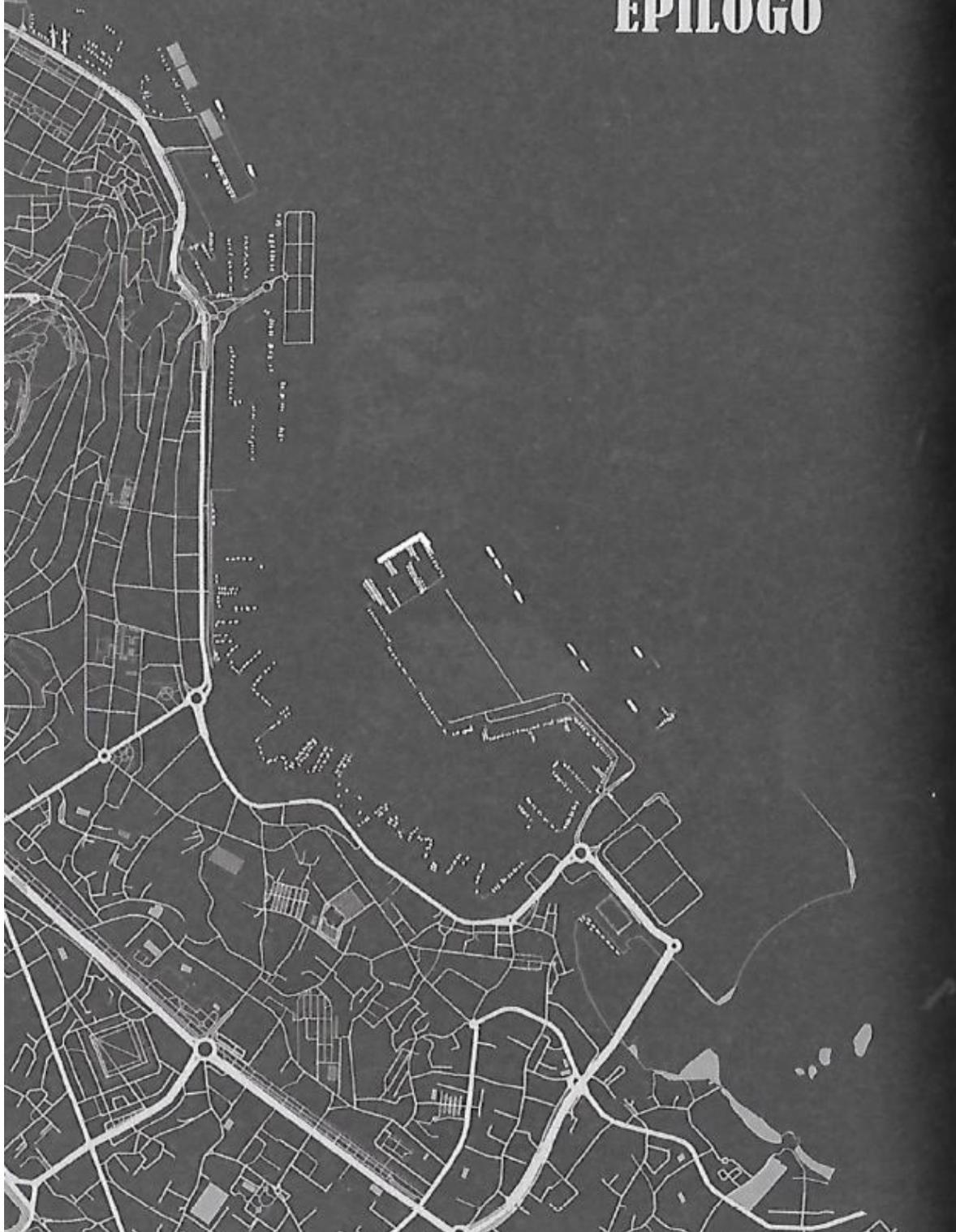
—ELLA se muere de ganas de hablarle. EL se muere de ganas de escribirle. Y ninguno lo hace. Y se recuerdan en vidas paralelas.

—ÉL dejó de buscarla cada día. ELLA dejó de esperarle cada noche. Y se hundieron los dos entre tanta nada.

—ELLA lo esperaba bajo su portal, con el paraguas cerrado. ÉL era demasiada lluvia. Y ya hacía mucho que no eran tormenta juntos...

EPÍLOGO

EPÍLOGO



El primer beso, una despedida agridulce, aquel nuevo hogar, un reencuentro inesperado... La vida está llena de emociones y todas ellas guardan el recuerdo de una calle. Calles de nuestra ciudad. Esas por las que no te cansas de pasar o por las que pasas al cabo de varios años y despiertan en ti numerosos sentimientos.

A veces no es suficiente con mudarse de ciudad. Uno siempre vuelve a su origen y es inevitable sentir. Y si no vuelves... si no vuelves construyes recuerdos en otro lugar.

Esas noches en las que te acuestas eufórico pensando en esa chica, su sonrisa y el olor de su habitación en la calle Placer.

Aquella mañana que la resaca no le curaba ni el mejor remedio de la botica de la abuela y las tardes de manta y sofá sin ganas de nada con tu ex bombardeando tu móvil.

Perderse caminando entre la gente o buscar la tranquilidad en la calle menos transitada.

Seguramente tú has vivido miles de historias similares a estas y lo más irónico es que tal vez algunas se entrelazan.

Que en ese lugar donde tú sentías que tocabas el cielo, tal vez alguien vivía su propio infierno y esa chica con la que te metiste luego te dio calabazas. Bien lo explica José al inicio de este libro, que cada persona tiene su propia historia y cada calle forma parte de esta.

Yo me quedo con la calle Urzaiz a las 3 a. m. de un jueves cualquiera, ¿y tú?

Fanny Figueiras

AGRADECIMIENTOS

A todo el equipo de Frida Ediciones sin excepción. Por poner todo el cariño en lo que hacen.

A mis amigos. Los de siempre. Por estar antes y ahora.

A mi familia. Sin vosotros no soy nada. Siempre intentando que estuviera bien, hasta en los momentos malos. La familia siempre está ahí. Y yo tengo un extra de suerte.

A ti, F., por ser mi otra mitad. Por seguir ahí día tras día «aguantándome». Por creer en mí y en el futuro. Gracias por todo lo que haces.

A todos vosotros, por leer sintiendo. Por creer en sueños. Por disfrutar entre letras.

P.D.: Os quiero recomendar el libro *De los nombres de las calles de Vigo* de Daniel Antomil Pérez. El dato de las 1775 calles de Vigo lo encontré una noche buceando por la red. Y llegué a esta joya de libro.

Lo que tienes entre manos, no es un libro. Es parte de una revolución.

Nacimos sin planearlo en una habitación de unos pocos metros cuadrados y llamando a cientos de puertas. Queríamos acercar nuestros libros y autores al lector.

Ponemos toda nuestra energía y pasión en cada una de las obras que editamos y publicamos, con la única intención de remover emociones y sobre todo fomentar la lectura.

Escritores, cantantes, ilustradores y diseñadores gráficos forman parte de nuestra familia y en este libro hay un poco de todos ellos y muchas horas de trabajo e ilusión.

Nos puedes ver en conciertos, eventos y recitales que hacemos por muchas ciudades. Ahí es donde nos gusta estar, viendo vuestras reacciones al conocer a los autores y creadores de sueños.

Este libro, de alguna manera formará parte de tu vida con un único objetivo: hacerte feliz.





Dicen que las respuestas y todo lo que podamos conseguir está en las calles. Vemos cada día gente pasar por nuestro lado sumergida en sus pensamientos. ¿Nunca habéis intentado intuir que puede estar pensando alguien mientras camina? Si tiene un buen día o uno malo.

En cualquier calle de nuestra ciudad puede suceder algo que nos cambie la vida. No hace falta esperarlo ni desearlo. Simplemente sucede. Seguramente cada uno de nosotros tiene una calle preferida. Una calle que le recuerda a alguien o a algo que le ha sucedido. Esa en la que nos ha pasado algo que no olvidaremos jamás. ¿Cuál es la tuya?

frida
ediciones

€14,00

